

**Omar Barrientos V.**

# **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

**Caracas, Venezuela**

***OMAR BARRIENTOS VARGAS***

***CATIA EL CACIQUE REBELDE***

## **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

### **CONTENIDO**

PRÓLOGO .....	5
PREAMBULO .....	8
I.- HISTORIA DE ESTA HISTORIA.....	10
II.- CATIA: CACIQUE, PIACHE, PADRE.....	12
III.- EL RELATO DEL JEFE CATIA .....	14
IV.- INVOCACIÓN A LOS DIOSES Y ANCESTROS CARIBES. DEFENSA Y ATAQUE DEBEN IR JUNTOS.....	20
V.- ¿PORQUÉ NOS INVADEN? SE PREGUNTABA CATIA.....	23
VI.- FUNDACIÓN DEL HATO SAN FRANCISCO, EL COLLADO Y LAS MINAS DE LOS TEQUES.....	28
VII.- LA ESCLAVITUD EN LAS MINAS ENCOLERIZÓ A GUAICAIPURO.....	32
VIII.- GUAICAIPURO, CATIA Y PARAMACONI ACOMETEN A LOS ESPAÑOLES.....	36
IX.- REMATE DE LOS HERIDOS, SAQUEO DE LOS CADÁVERES .....	42
X.- INVOCACIÓN Y VISIONES DE CATIA Y GUAICAIPURO .....	44
XI.- PARAMACONI Y TOCONAI ENFRENTAN AL INVASOR .....	48

## **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

XII.- GUAICAIPURO Y TEREPAIMA CON LOS TEQUES Y ARBACOS EMBOSCAN Y MATAN A RODRÍGUEZ SUÁREZ .....	51
XIII.- OTRA DERROTA ESPAÑOLA.....	56
XIV.- HUYEN DE CARACAS LOS CONQUISTADORES.....	60
XV.- CATIA Y GUANAUGUTA ENGAÑAN Y MATAN AL CAPITÁN GENERAL DE POPAYÁN .....	64
XVI.- EN SITIO DE “EL MIEDO”, ARBACOS, MERENGOTOS Y QUIRIQUIRES HACEN RETROCEDER AL INVASOR .....	68
XVII.- GUAICAMACUTO TOMA NAVE ESPAÑOLA QUE LUEGO SE INCENDIA .....	71
XVIII.-DIEGO DE LOZADA AVANZA Y FUNDA SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS .....	74
XIX.-BATALLA DE MARACAPANA, CONFEDERACIÓN FALLIDA Y GRAN DERROTA.....	86
XX.- LA LUCHA DEBE PROSEGUIR .....	90
XXI.- MUERTE DE GUAICAIPURO .....	93
XXII.- CATIA SUCESOR DE GUAICAIPURO MUERE A MANOS DE LAS TROPAS DE LOSADA.....	97
XXIII.- MALDICIÓN DE MARACAPANA .....	102
EL AUTOR.....	105
OMAR BARRIENTOS VARGAS .....	105
BIBLIOGRAFÍA .....	108

**CATIA EL CACIQUE REBELDE****PRÓLOGO**

La historia del jefe Catia, del cacique rebelde, del indio compañero de Guaicaipuro y otros líderes indígenas de las tierras descubiertas, originarias, de la confrontación de culturas entre el viejo mundo con atisbos de civilización y la llamada América, la del cono sur, la de la pequeña Venecia, la de Venezuela, comenzó a más de dos siglos, antes del nacimiento de Simón Bolívar, El Libertador... Pero tal vez Catia nació con el ADN libertario, muy propio de esta rica geografía sureña.

Un intelectual rebelde, con una significada tendencia de izquierda, transforma un cuento entre líneas de nuestra fábula, en una novela original, jamás contada, abonada con lecturas de “El Capital” de Carlos Marx y de cultor auténtico del periodismo, como Marsall Mac Luhan, y la semilla, unos cuadernillos manuscritos legados por su padre, retoñan en una historia auténtica.

Y la narrativa tiene una óptica precisa y al tiempo periodística. Y se entiende por las raíces culturales del autor. El periodista Omar Barrientos Vargas, el comunicador social, nos sorprende de pronto como novelista y estoy seguro que tiene mucho más

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

## **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

debajo de la manga y con el “Cacique Rebelde” preconiza un cambio en el devenir, acontecimientos futuros como un hechicero del lenguaje.

El hallazgo de unos cuadernos manuscritos anónimos, en un baúl que perteneció a su padre Carlos Julio Barrientos, quien a su vez los recibió en el año de 1948 de un señor de apellido Flores, descendiente de otro señor: el general Flores. Fueron guardados celosamente por este novelista en ciernes. Nace la idea y durante mucho tiempo los desbroza, en su mente acaricia el relato, y al terminarlo, nos deja con ganas de más...

El general Flores, según este descendiente, peleó junto a Bolívar en la época de la independencia, por los años de 1820, a quien una vez lograda la emancipación, le fueron entregados como compensación, los territorios que, hoy, conforman en Caracas, los sectores Nueva Caracas, Los Flores y la zona central y oeste del 23 de Enero.

El general Flores recibió de un indio, de dicho sector, los mencionados manuscritos, cuyo origen tienen esa data.

La historia del licenciado Omar Barrientos Vargas, tiene los mismos años de añejamiento, como un licor de maíz sembrado en las tierras originarias donde se desarrolla la vida de este héroe indígena

## **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

caraqueño, de la época de la fundación de la ciudad capital de Venezuela: Santiago de León de Caracas.

No hace falta una felicitación, cuando esta implica a cualquier lector que tenga la fortuna de saborear esta histórica leyenda de nuestros primeros libertadores.

**Lic. Francisco Mayorga\***

- Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela.
- Ex Director del diario “Últimas Noticias”.
- Ex profesor de las escuelas de Comunicación Social de la UCV y la USM
- Ex Director del Noticiero digital “Globourbano.com.ve”
- Asesor editorial de la Agencia Carabobeña de Noticias, ACN.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS****PREAMBULO**

La búsqueda de nuestras raíces va más allá de la conquista española, del período colonial o la época independentista.

Sin negar ninguno de ellos, nuestra raíz se hunde en la época precolombina, donde los indígenas son los habitantes y dueños originarios de estos territorios, poseedores de una cultura, la cual, junto a su idioma prácticamente, no llegaron hasta hoy día.

Del abuso y la tragedia del genocidio del indio, se señala a los colonialistas español y europeo, quienes acompañados de las enfermedades –desconocidas en estas tierras-, causaron la mayor masacre y exterminio de una población en toda la historia de la humanidad conocida, cerca de 90 millones de personas.

Las mujeres indias fueron víctimas y objeto de la lascivia de los conquistadores, quienes sin imaginárselo, pusieron la simiente para el desarrollo de una nueva raza o civilización mestiza.

La historia siempre la han escrito los vencedores, por tanto hace falta una nueva interpretación, para



***CATIA EL CACIQUE REBELDE***

narrar los hechos desde un sitio objetivo. Cuestión demasiado difícil, pues la sola narración y la interpretación, resultan subjetivas.

Esta historia fabulada del cacique Catia, trata de ser contada desde el lado de las víctimas, de los explotados, de los exterminados.

En consecuencia, aun cuando se narran múltiples hechos históricos, estos son reinterpretados desde la visión indigenista y otras situaciones son producto de la imaginación del autor, también narradas en el mismo sentido indigenista.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS****I.- HISTORIA DE ESTA HISTORIA**

Este trabajo está basado en documentos legítimos, aun cuando sin un el aval de una fecha; por tanto, los críticos lectores, si acaso hay alguno, no lo pueden considerar como una copia de la historia, la imaginación e interpretación de los hechos es, fundamentalmente literatura y creación del autor. Relato, basado en unos antiguos cuadernillos sin una fecha precisa; aun cuando la obra de José Oviedo y Baños, “Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela”, datada en el año de 1723, complementa la novela. Este relato es, entonces una creación e interpretación de la historia.

La historia del cacique Catia comienza, con el encuentro de unos cuadernos manuscritos anónimos en un baúl perteneciente a mi padre Carlos Julio Barrientos, quien a su vez los recibió en el año 1948 de un señor de apellido Flores, descendiente de un señor general Flores.

El general Flores –según este descendiente- peleó junto a Bolívar en la época de la independencia, por los años de 1820. Una vez lograda esta, le fueron entregados como compensación a sus servicios, los territorios que hoy conforman en Caracas, los

## **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

sectores Nueva Caracas, Los Flores y las zonas central y oeste del 23 de Enero.

El general Flores recibió de un indio de dicho sector los mencionados manuscritos, cuyo origen es datado hasta allí.

Oviedo y Baños trató y escribió su historia, desde el punto de vista del conquistador. Yo hablaré de Catia, y pondré los acontecimientos desde la visión de los pueblos originarios, o al menos ese será el intento, pretendiendo llevar, una realización fundamentada, pero imaginaria.

Al revisar y tratar de leerse los manuscritos estaban en tan mal estado, que se convertían en polvo, siendo efectuada su definitiva desaparición, cuando la señora María, quien ayudaba en casa a las labores de limpieza y cocina en el hogar, los envió a la basura al ver su estado deplorable, y seguramente hoy día forman parte del antiguo relleno sanitario Ojo de Agua de la carretera vieja Caracas-La Guaira.

Sin embargo este autor realizó varias labores, para guardar por lo menos parte de la memoria de dichos escritos: La primera fue tratar de conservar dicho cuadernillo, misión imposible, a la vez copiaba las ideas principales; en segundo lugar se actualizó el lenguaje, estaba en castellano antiguo y

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

su lectura era muy difícil y en tercer lugar, la obra se cotejó con la de Oviedo y Baños anteriormente citada, y de esta manera surgió el actual material sobre el cacique Catia y la historia inicial de toda la región caraqueña, la cual espero tenga en los lectores la misma fascinación que me embargó al leer los cuadernillos base de este relato.

**II.- CATIA: CACIQUE, PIACHE, PADRE**

Catia, cacique, piache, habitante y ahora padre en pesquería andaba, o mejor navegaba con su hijo, en la laguna Caroata, ubicada en el oeste del valle de Caracas, inicio del riachuelo del mismo nombre de la laguna, la cual varios kilómetros después se convierte en afluente del río Guaire.

En ese momento, mientras enseñaba al pequeño en el arte de la pesquería, y luego de lanzarlo arpón en mano al agua, dando por terminado el entrenamiento, le instó a traerlo con un pescado.

El niño se hundió y saliendo luego con el pez ensartado fue ayudado por su padre a subir a la canoa.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Otro tanto hacían varios pescadores de la misma tribu dirigida por Catia en lo político, militar y religioso.

En ese instante se oyó el sonar de una guarura, la cual transmitía la información del ingreso en la zona de unos seres extraños.

Catia recibió el informe de unos cazadores; con conejos al hombro, le comunicaban haber visto subiendo por el abra de Tacagua, a unos individuos con dos manos, dos cabezas y cuatro patas, y con unos atuendos brillantes desde la cabeza, hasta sus miembros inferiores.

Luego de seguirlos, sin ser vistos y notados, al cruzar la quebrada Caroata, se habían separado, es decir no eran un solo monstruo, sino unos hombres extraños, de piel rosada y con pelo abundante en la cara, montados en unos enormes venados.

Delante de los extraños individuos y detrás de ellos, iban como acompañantes unos grupos de indígenas flecheros, posiblemente de la etnia Guaiquerí del litoral o de más allá, de los lados por donde nace el sol en las mañanas.

En ese momento Catia recordó las historias contadas por algunos compañeros aborígenes y también vivida por él, cuando junto al mar, donde

## **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

desemboca el río Tacagua, en el Valle de Los Huayabos –hoy Catia La Mar- conoció por vez primera a esos invasores barbudos, mal olientes, con grandes corazas y habladores de un idioma desconocido, llamado castellano. Ellos esclavizaban a los indios, se quedaban con sus mujeres y los obligaban a trabajar todo el día, con poca alimentación y a permanecer amarrados y golpeados en cualquier momento, matando a quien se negara a trabajar o a obedecer sus órdenes.

### **III.- EL RELATO DEL JEFE CATIA**

En esos días, Catia escuchó con mucha atención el informe de varios hombres provenientes de los territorios gobernados por los caciques Sacama y Niscoto en la región donde el río Chuspa descarga su agua y sedimentos en la mar.

Corría el año de 1555, cuando por el mar y en inmensas naves, llegó un individuo llamado Francisco Fajardo, con varios acompañantes; todos, forrados en extrañas y luminosas vestimentas, para las cuales las flechas eran impenetrables.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Venía, acompañado de otras personas, como nosotros, desnudas, con penachos y armados de flechas y arcos, provenientes de una isla llamada Margarita, según decían ubicada muy lejos, hacia el oriente de nuestra región.

El tal Fajardo, conocía nuestro lenguaje, sigue su relato el jefe Catia, después se supo, era nacido de una madre india, llamada por los barbaros barbudos rosados como doña Isabel, quien a la vez era hija del cacique, ya fallecido, Charaima, y de un español del mismo nombre, Francisco Fajardo, quien la había raptado años atrás, cuando era una niña en los albores de la adolescencia. Ella había nacido en esta región caraqueña, a la orilla de la mar, de donde era en este momento cacique Naiguatá.

Fajardo era el jefe invasor, vasallo de un jefe más poderoso llamado Rey de España, localizado allende la mar oceana.

Al llegar a las costas, fue recibido con todos sus acompañantes con el cariño y el anfitriónismo, tan especial, brindado siempre por los caraqueños a todos los visitantes.

Pero luego de darles nuestras mejores atenciones, trataron de apoderarse de nuestra gente, ponernos

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

a trabajar a sus órdenes y a adorar a su dios, un cadáver encaramado en unos palos, llamado Cristo.

Abundantes fueron las atenciones, amistad y respeto brindado por la gente de los caciques Paisana y Guaimacuaire, quienes en ánimo de tenerlos de vecinos, les entregaron el valle de Panecillo, donde fundaron una población con el nombre de Villa del Rosario.

Los maltratos y castigos fueron tan variados para con la población originaria, tal como narró el historiador y cronista colonial Oviedo y Baños: “creciendo las molestias en el descaro al paso que los indios toleraban en disimulo, llegaron a apurar tanto sufrimiento, que arrepentidos de haber buscado por su mano los daños que padecían con la amistad española se resolvieron a remediar por las armas el yerro de su imprudencia” (\*).

Estos sucesos ocasionaron serias desavenencias entre los caciques Guaimacuaire y Paisana. Pues el primero planteó ir por las buenas, conversar, quejarse de los maltratos. Él tenía una buena amistad con Fajardo y quería incrementarla.

(\*) Oviedo y Baños, José: *“Historia de la conquista y población de Venezuela”*. De 1723. Biblioteca Ayacucho No. 175. 2da. Edición 2004. Pág. 176.



### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Mientras, el segundo planteaba guerrear para expulsar a los españoles. Estaba convencido, a ellos no les importarían sus planteamientos, solo deseaban despojarlos de sus tierras; de sus pertenecías, en especial de los adornos y objetos de oro, de sus mujeres y esclavizarlos. De no haber sido por la intervención de otro cacique, Caruao, habrían terminado la discusión en lid de macanas.

Posteriormente, Guaimacuare le informó a Fajardo, del pensamiento de Paisana, y este buscó como proteger su villa, poblada y defendida por una docena de españoles, decenas de mastines entrenados para matar, varios centenares de indios guaiqueries de la Margarita y otros tantos. Indios Píritu, traídos por el conquistador, a los cuales se le sumaron integrantes de la tribu de Guaimacuare.

Cuando los indígenas atacaron los predios españoles, se sorprendieron, pues los estaban esperando. De esta manera por la traición a su raza de Guaimacuare y tras duros combates, con el saldo de numerosas bajas para las tropas de Paisana, debieron suspender el ataque los indios, pero pusieron asedio a la fortaleza española.

Pocos días después las tropas invasoras hicieron una incursión punitiva contra el ejército de Paisana. Era una noche sin luna, muy oscura. Solo se

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

escuchaban los sonidos propios de una zona montañosa cercana a la mar.

En silencio y divididos en dos grupos, uno comandado por Fajardo, compuesto mayoritariamente por españoles y los indios guaqueríes. El otro dirigido por Diego Guerra con varios españoles, los indios Píritu y miembros de la tribu de Guaimacuare.

Ambos grupos contaban con perros, arcabuces, y por supuesto con escuadras indias de flecheros. Las armas de hierro y de fuego; las vestimentas de protección: cascos, sayos, escaupiles y escudos solo los portaban los españoles y sus bestias.

Por sorpresa y dormidos fueron tomados los indios y asesinados con gran alevosía. Sin embargo, recobrándose muchos de ellos se batieron valientemente, obligando a las fuerzas invasoras de a retirarse. Pero dejando una gran masacre. Paisana retiró el asedio y se dedicó a rehacer sus tropas lejos de allí.

Posteriormente, el cacique Paisana fue ahorcado, junto a los principales integrantes de su etnia, gracias a un nuevo chisme de Guaimacuare, quien le susurró a su amigo Fajardo:

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

- Paisana te ofrece la paz bajo engaño y viene a hablar para embaucarte.

Fajardo aceptó el parlamento solicitado por Paisana, quien inocente se presentó desarmado a conversar, acompañado de otras personas importantes de su tribu. Inmediatamente, Francisco Fajardo mandó a prenderlos y los ahorcó.

Después de estos repudiables hechos, Fajardo y su gente, recelosos de un destino fatal si persistían en sus ansias de conquista se embarcaron hacia la Margarita, desocupando el poblado, llevándose todas sus pertenencias y adornos de oro, sustraídos a muchos de los combatientes indios muertos, heridos o hechos prisioneros, y dejando a muchas niñas preñadas.

Estos recuerdos de las atrocidades y traiciones de los hombres rosados y barbados, autodenominados blancos españoles y de los indios a su servicio, hicieron al cacique Catia reflexionar, pues el avistamiento hecho por los cazadores significaba su regreso, y tal vez para incursionar en sus territorios.

El jefe Catia, mandó a informar a otros caciques y comunidades vecinas y convocó a su comunidad a una reunión para conocer del tema y tomar medidas.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS****IV.- INVOCACIÓN A LOS DIOSES Y  
ANCESTROS CARIBES. DEFENSA Y ATAQUE  
DEBEN IR JUNTOS**

En la noche, a pesar de una neblina a flor del suelo, se traslucían una luna enorme y las estrellas.

Ya en la soledad de una catarata de Macayapa, una quebrada en el cerro Guaraira Repano, el cual bordea al el valle de Caracas, y lo separa de la costa caribeña, el cacique Catia volvió a untarse todo el cuerpo con un preparado de aceite de coco y onoto, para además de lograr una coloración cobriza, tener una buena protección de la abundante plaga, en eclosión, en esos momentos.

Concentrado, inmutable en sus pensamientos, el jefe Catia encendió un braserillo con manteca de cacao, fumó su tabaco e invocó a sus dioses, pidiendo le iluminaran sobre que debería hacer ante la posible invasión de esos indeseables.

En eso estuvo toda la noche, siendo transportado en su invocación por instantes entre sueños a obtener nuevas preguntas, sin respuestas definitorias; y así entre sueños y vigiliass despuntó el alba.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

El cacique imponente bajó de la montaña y antes de dirigirse a su morada, pasó por el maizal, donde su esposa Avenicuar lo limpiaba de malezas, acompañada de otras mujeres. De inmediato Avenicuar con una pícara sonrisa, y luego de saludos amables y amorosos, con rapidez lo condujo a su choza, donde reposaron largamente en sus chinchorros.

Con la llegada del cenit, abandonó Catia su descanso y se dirigió a la barbacoa, donde su hijo Tirama, orgullosamente retiraba del fuego un pescado, cuyo olor se sentía desde lejos.

La india, entregó una arepa y el niño el pescado, todo colocado en hojas de bijao, que acompañados de una totuma con jugo de guanábana; fue comiendo lenta, pero seguidamente.

Luego se dirigió a la asamblea de su etnia, previamente convocada y ya instalada, en espera de su participación.

Durante la reunión, las conversaciones versaron sobre qué hacer en caso de producirse una invasión de los extranjeros. Al final la conclusión fue prepararse para luchar.

Y para tal fin, invocaron a los ancestros y dioses caribes, solicitando su divina intervención en

## **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

procura de su inmediata preparación para la posible guerra y las acciones militares vislumbradas.

El joven Tiuna participaba con un nutrido grupo de muchachos, del entrenamiento y educación impartidos por el cacique y piache Catia. Repitieron unos movimientos de enrevesadas y estrafalarias formas, para eludir las posibles flechas lanzadas por un imaginario enemigo, mientras al mismo tiempo trataban de usar sus arcos y flechas para contraatacar.

Catia les decía:

- *“La defensa siempre debe acompañarse del ataque”. Acuérdense, sin ataque para eliminar al contrincante, no hay defensa posible”.*

La pintura del cuerpo, el uso de máscaras, penachos, la formación y el grito de *“ANA KARINA ROTE AURICOM, ITO MANTO PAPOROTU MANTORUM”*, con su significado de *¡SÓMOS LIBRES Y JAMÁS SEREMOS ESCLAVOS!* y una gran algarabía, formaban parte de los elementos psicológicos utilizados para amedrentar a los enemigos de los indios del valle de Caracas.

El empleo de máscaras de animales mortales y de capas con sus pieles, tales como de yaguares o grandes serpientes completaban junto al sonido de

## **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

los fotutos y guaruras era otro elemento psicológico con sentido de amenaza.

La preparación espiritual del combatiente indígena era una premisa fundamental para ir a la batalla.

Así, antes del combate, les instruía Catia, “debemos solicitar la intervención divina de nuestros antepasados y dioses, pues con su bendición, nuestro esfuerzo y fogosidad, la lucha nos podrá llevar a la victoria”.

### **V.- ¿PORQUÉ NOS INVADEN? SE PREGUNTABA CATIA**

Días más tarde, llegó la respuesta de Guaicaipuro, cacique de la etnia de Los Teques, quien le invitaba a participar en un encuentro con otros jefes de las diferentes tribus caraqueñas.

En un amplio caney, en cuyo techo de palma reverberaba la luz solar se efectuó la reunión. Además de Catia y Guaicaipuro participaron Naiguatá, Aricabuto Uripatá, Baruta, Chacao y Guanaguta. Así también, Anarigua, Mamacurí, y Prepocunate.

## **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Luego practicaron diversos rituales al dios principal sol, y a la lluvia y las montañas, en especial al Guaraira Repano, con el sonido de fotutos y haciendo ofrendas de diversas frutas y un venado. La manteca de cacao en un bracerillo de barro, con su agradable olor impregnó todo el ambiente. Entonces pidieron la inspiración divina.

En el desarrollo de la discusión, analizaron los múltiples ejemplos del terrible actuar de los conquistadores españoles, como ellos mismos se nombraban, llevando a la esclavitud en tierras lejanas y en las propias; a la muerte y tortura por la más mínima cosa.

Debemos luchar para mantener la libertad en estos pueblos caraqueños, fue la conclusión de la asamblea de caciques.

Por ahora, muy poco se puede hacer, pues aún no han llegado. Prepararnos para resistir y desalojarlos de nuestras tierras, en caso de invasión; por ahora, estar alerta. Planteó Catia a sus colegas caciques.

Sin embargo, una vez concluida la reunión, cada cacique tomó el camino de regreso a sus tierras y la preocupación por las posibilidades de una nueva invasión fue poco a poco, con el pasar del tiempo, sustituida por las actividades de la vida cotidiana.

## **CATIA EL CACIQUE REBELDE**



## **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Y la vida continuó, cambiar las palmas de varias viviendas, ya dañados por el tiempo, salir de cacería, atender los sembradíos, pescar en la mar, los ríos o lagunas, prepara la alimentación en olla colectiva, atender los niños, entrenar a los jóvenes en las distintas artes y en especial preparar a los escogidos y a los iniciados en artes curativas y piachenicas. Pero sobre todo descansar y disfrutar de la naturaleza, de la vida. Todo en familia, en comunidad.

Claro, no todo era felicidad, pero si un deseo, un norte un objetivo perseguido, una añoranza.

Provenientes del litoral central donde habían llegado por mar, Francisco Fajardo y un grupo de sus compañeros en viaje hacia la ciudad de Valencia habían sido los vistos, por los cazadores cruzando la quebrada Caroata, varios días atrás y de cuyo suceso había sido informado el cacique Catia.

En efecto Fajardo había regresado por mar proveniente de Margarita y Píritu con varios bárbaros barbudos e indios de esas regiones. Guaimacuare le había dado de nuevo la bienvenida y alojado con su gente en la aldea.

Fajardo luego de haber hecho un viaje sin contratiempos a través de los territorios de los indios Caracas y Arbacos había pasado de Valencia

### **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

al Tocuyo, para reunirse con el gobernador español de la provincia, Pablo Collado.

El gobernador, haciendo uso de la autoridad otorgada por el rey español, lo designo como teniente general y lo invistió de suficiente autoridad para seguir adelante con la conquista, fundar pueblos y hacer encomiendas y repartimientos.

Estas últimas permitían a los conquistadores, una vez sometidos los indígenas, a como diera lugar, generalmente a sangre y fuego, a adueñarse de los indios, y entregárselos a un español, junto con determinada cantidad de tierras, para esclavizarlos, ponerlos a trabajar todos los días desde el amanecer hasta el anochecer, con escasa alimentación, sin derechos algunos y con la imposición de la religión cristiana como compensación.

Catia había sabido a través de los informes recibidos desde los predios de Paisana y Sacama, de la forma como los españoles trataban a los hermanos indígenas, pero jamás supo o quizá nunca entendió a cuenta de qué, unos extranjeros recién llegados podían sentirse dueños de todo: indios, objetos de oro, alimentos, animales, tierras y en general de la naturaleza. Poder otorgado al

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

fulano Rey de España, por un piache romano llamado Papa.

Él, Catia cacique y piache también, como el romano, jamás se le había ocurrido a cuenta de su autoridad, incluso en caso de guerra, viajar a regiones lejanas a través de la mar oceana, y llegar o autorizar a sus guerreros a esclavizar y apoderarse de las tierras de esos barbudos españoles.

Claro él no poseía, ni manejaba la técnica de los grandes navíos, ni tampoco conocía las rutas de navegación para grandes distancias.

No, no estaba en su pensamiento, ni cabía en su cabeza, pero ellos, los españoles si lo tenían claro, ya se habían apoderado de las tierras y recursos de otras tribus y por supuesto, no solo los habían esclavizado, en algunos casos los habían convertido en sus cómplices.

Ya lo tenía claro, el esbirro Fajardo, quien traía consigo indios guaiqueries de La Margarita y de tierra firme, integrantes de la etnia de los Piritu, y como si fuera poco, por decisión del propio Guaimacuare, los indios de su tribu también los había puesto en contra de sus hermanos vecinos, todos caribes de esta región de Caracas.

¿Qué estaba pasando?, seguramente la presión de

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

nuestros gobernantes como Guaicaipuro sobre las otras tribus, los predispondría a aliarse con los españoles. Se lo comentaría, lo hablaría con él, ¿Pero lo entendería?

En estas reflexiones se encontraba el cacique y piache Catia, cuando los acontecimientos se precipitaron, los hombres barbados y montados en grandes venados, llamados caballos, acompañados de varios mastines y muchos indios flecheros invadían el valle de Caracas.

Se decía y así parecía: del litoral se habían apoderado. Él quien regía des la laguna Caroata hasta Los Huayabos, a la orilla de la mar, a donde tenía varios días sin ir y sin noticias, pensaba: algo grave debe haber pasado.

**VI.- FUNDACIÓN DEL HATO SAN FRANCISCO,  
EL COLLADO Y LAS MINAS DE LOS TEQUES**

Por las orillas del río Guaire, habían llegado nuevamente los conquistadores. Venían con armas de fuego; unas personas de piel negra, quienes eran sus esclavos; centenares de indios de tribus lejanas; cientos de animales de varias especies,

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

como ganado vacuno, porcino y caballar, así como perros mastines enseñados a agredir y pelear a favor de sus amos españoles.

Estos perros no eran de gran tamaño, sino más bien de talla mediana. Lo cual les facilita su móvil entre pastizales y arcabucos.

Estaban entrenados desde cachorritos al ataque, y acostumbrados al sonido de los arcabuces y a participar en manadas con otros canes, vestir sayos protectores y a obedecer exclusivamente las órdenes de los españoles.

A mediados de 1560 y luego de apoderarse de una parte del valle de Caracas, establecieron el hato de San Francisco. Hicieron viviendas para ellos y corrales para los animales, atendidos por los negros e indios de servicio.

Mediante el látigo, las amenazas y la ofensa los obligaban a trabajar constantemente, desde el amanecer hasta el ocaso del sol, y muchas veces después también. Así fue tomando forma a través de diferentes estructuras necesarias el hato.

Francisco Fajardo había visitado primero al Concejo municipal de Valencia y luego al gobernador Pablo Collado en El Tocuyo, quien lo nombró Teniente

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

General con amplios poderes para conquistar, poblar y repartir encomiendas.

A su grupo sumó treinta españoles asignados por Collado, así también varios esclavos negros, centenares de indios de servicio, numeroso ganado y perros de presa; al igual, diferentes elementos de guerra: arcabuces, pólvora, espadas y lanzas de acero, como también cascos, cotas de maya, escaupiles, sayos, rodela y escudos. Además provisiones de diversas clases tanto para el viaje como para su uso en Caracas.

Fajardo, por ser hijo de una india y de un español, por tanto mestizo era mal visto por los otros conquistadores, quienes le envidiaban su suerte, pero no sus ancestros.

Establecido el hato de San Francisco, pasó Fajardo al litoral, donde le aguardaban otros españoles e indios de otras regiones, a quienes había dejado bajo la protección y en los predios del cacique Guaimacuaire.

Allí, donde hoy es Caraballeda, procedió a fundar una villa con el nombre de El Collado, designación hecha a fin de congraciarse aún más con el gobernador español Pablo Collado.

## **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Fundados y establecidos el hato de San Francisco y la villa de El Collado, y deseosos los conquistadores de conseguir más oro, pues el obtenido de los indios, mediante el cambio por espejitos y objetos sin valor o por la fuerza, les pareció insuficiente.

Durante meses se dedicaron a buscar las fuentes del deseado metal precioso, así designaron varios grupo a lo largo y ancho del territorio para explorar con detenimiento los más diversos y disímiles lugares, hasta llegar a encontrar un venero en el territorio de Los Teques.

“A seis leguas del hato de San Francisco y catorce del Collado, en Los Teques hallaron diferentes veneros de oro corrido, de subida estimación por sus quilates y razonable conveniencia por su rendimiento”(\*) relata el cronista José Oviedo y Baños.

Inmediatamente, Fajardo organizó todo lo necesario para convertir el venero en una mina, y con este fin en las cercanías de la misma establecieron una ranchería, para alojar a sus esclavos negros e indios, muchos de los cuales fueron “cogidos a Lazo” de la propia tribu

*(\*) Oviedo y Baños, José: “Historia de la conquista y fundación de Venezuela”. Datada en 1723.*

*Biblioteca Ayacucho 175. 2da. Edición. 2004.*

### **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

de los indios Los Teques, produciendo una gran enemistad y enojo con su cacique Guaicaipuro, quien hasta ese momento había tenido una actitud pacífica.

El envío de Fajardo al gobernador Collado de unas muestras del oro hallado en Los Teques encendió la codicia y la envidia de varios españoles. El oro afiebra y endurece los corazones, desata las pasiones, hace esclavos a negros e indios, pero más esclavos a los españoles quienes torturan, roban, violan, matan y enloquecen por él.

Así, Fajardo fue acusado de múltiples crímenes, verdaderos o falsos. Lo importante era sacarlo de Caracas, de la mina. Además por ser mestizo y entenderse con algunos de los naturales de las tierras caraqueñas, aconsejaron al gobernador su destitución. Cosa implementada de inmediato. Designó a Pedro Miranda como su nuevo teniente general y lo envió a Caracas.

### **VII.- LA ESCLAVITUD EN LAS MINAS ENCOLERIZÓ A GUAICAIPURO**

Al llegar al Collado, Miranda prendió a Fajardo y lo remitió preso a la Borburata, de donde lo



### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

remitieron al Tocuyo. Allá comprobó su inocencia de todos los cargos, entre los cuales ni se asomó la matanza causada en el litoral central, cuando en medio de un ataque de ira mandó a ahorcar al cacique Paisana y otros miembros principales de su tribu. Como se trataba de indios, no tenía importancia.

Inocente pues, fue designado por el gobernador como justicia mayor del Collado, quedando todo lo demás de la provincia caraqueña en manos de Miranda.

Por su parte, Pedro Miranda en conversación con varios pobladores de El Collado calificó como un error del gobernador Pablo Collado haber designado al mestizo Francisco Fajardo teniente general de Caracas, pues además de habersele detectado varias irregularidades, como esconder parte de las ganancias a enviar a la Corona, el sacar indios y venderlos en otras regiones sin el debido permiso de la gobernación y otras irregularidades por todos conocidas pero calladas, era de sangre impura.

Fajardo era un mestizo, cuya madre era solo una india guaiquerí, la cual el viejo Fajardo, español y padre la había tomado desde su pubertad y con ella se había emperrado, amancebado. En

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

consecuencia, jamás se debió haber permitido a un impuro, a un indiano, a un mestizo dar el rango de conquistador como si se tratase de un verdadero súbdito de sangre pura, de nuestra Real Corona Española.

Al regreso de Fajardo al Collado, el teniente general Pedro Miranda, imponiendo su jerarquía, partió a lo suyo, a lo de su mayor interés, la actividad minera a la cual se dedicó.

Decenas de negros esclavos e indios fueron obligados a labrar las minas y extraer el oro, en extenuantes y largas jornadas diurnas y nocturnas en Los Teques.

Ante los continuos vejámenes, abusos y asaltos a sus sementeras, y ante la esclavitud en la mina a la cual eran sometidos varios indios tequeños, Guaicaipuro reaccionó, al ver convertidas en realidad y en su propio territorio lo sabido por boca de terceros, había sucedido en otros lugares.

Varios pueblos indígenas de Los Teques fueron despoblados por los propios naturales, al presenciar los atropellos de los españoles y sus aliados: secuestraban a la gente; a unos los sacaban a otras regiones, vendiéndolos como esclavos, incluso a mujeres y niños y a otros y otras, los esclavizaban allí en las minas.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

También quemaban las viviendas, destruían las sementeras y mataban a quienes hacían resistencia. Por tanto las familias indias huían buscando refugio en las montañas y selvas, a donde los conquistadores no pudieran llegar.

Guaicaipuro organizó grupos para hostigar a los mineros, utilizando acciones tipo comando y ataques directos, siendo derrotado por las armas de fuego y acero de los españoles, su superioridad militar y técnica.

En una oportunidad cuando el conquistador Luis Ceijas salió con un grupo de soldados, e indios de servicio hacia el territorio de los indios Mariches, aprovechó el cacique tequeño de asediar la mina.

El asedio preocupó mucho al teniente Pedro Miranda; así una vez de regreso Ceijas decidió despoblar la mina, ir al Collado y luego al Tocuyo.

Ceijas había regresado de su intento de excursión por las tierras de los indios mariches, al conseguir una oposición decidida de los naturales, causantes de varias bajas entre los conquistadores y numerosos indios flecheros de servicio.

Ceijas se había salvado del asedio de los mariches, al emplear un cañón pequeño denominado verso y matar al cacique Sunaguto y varios de sus

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

soldados indígenas, pero debió replegarse hacia la mina en Los Teques.

Unos meses después, el gobernador español Collado, tras verificar la calidad, del oro llevado por Miranda al Tocuyo, decidió enviar al forajido Juan Rodríguez Suárez como su nuevo teniente de la provincia de Caracas.

**VIII.- GUAICAIPURO, CATIA Y PARAMACONI  
ACOMETEN A LOS ESPAÑOLES**

Rodríguez Suárez era un español natural de Extremadura, quien luego de varias correrías por parte del occidente Venezuela y este de Colombia y tras haber dirigido la población de la ciudad de Mérida, fue juzgado por diversos crímenes y abusos por la Real Audiencia de Santa Fe.

Hallado culpable fue condenado a muerte. Se fugó de la cárcel para luego aparecer por El Tocuyo donde el gobernador lo consideró idóneo para remitirlo al territorio de Caracas.

En Los Teques, Rodríguez Suárez reactivó

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

nuevamente las minas de oro, valiéndose de esclavos negros e indios de la localidad.

Para custodia de las minas tenía un pequeño ejército de españoles, indios flecheros y de servicios traídos del Tocuyo, así como varios perros de presa, y por supuesto armas de fuego, incluidos varios cañones de pequeño y mediano calibre y armas blancas de acero; también escaupiles, sayos, cascos y rodela para ser portadas únicamente por los españoles, sus caballos y canes.

Guaicaipuro, preparó a grupos de combatientes indígenas de su tribu de Los Teques. Con ellos hostigó a los españoles y mineros, resultando siempre derrotado en sus incursiones. Se quedó tranquilo, pero los abusos e incursiones contra los pueblos tequeños continuaron.

Guaicaipuro pensaba y reflexionaba sobre como desalojar a tantos barbaros barbudos y sus acólitos indios flecheros y de servicios quienes, ya habían causado numerosas bajas entre sus tropas. En estas cavilaciones se encontraba, cuando tropezó con su esposa, Urquía, a quien le dio a conocer sus angustias.

Ella sin entrar en análisis pormenorizados solo le aconsejó paciencia y esperar el momento adecuado.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Oído el consejo, Guaicaipuro pensó, razonó y así simuló con mucha tranquilidad un supuesto sometimiento al poder de los conquistadores por espacio de varios meses. Los indios Teques fueron sometidos a una esclavitud inmensa, en poco tiempo aumentó el rendimiento de la mina con una significativa producción de oro.

Rodríguez Suárez de espíritu aventurero y deseoso de realizar nuevas penetraciones en los territorios aledaños y con el fin de aumentar sus arcas fue a capturar indígenas para ser vendidos como esclavos. Un día decidió partir con el grueso de sus tropas españolas, indios flecheros y de servicios hacia la región de la nación Quiriquire por las riberas del río Tácata para dirigirse a continuación a los predios de los indios Mariches.

Entretanto, Guaicaipuro recordando los consejos de su mujer Urquía, y con su propia compañía y la de numerosos integrantes de su etnia e insurreccionando a los indios Teques sometidos en las minas, las atacó.

Las minas fueron arrasadas y los mineros de toda índole fueron muertos por las tropas de Guaicaipuro.

Mucho contento con su esposa tuvo el cacique de Los Teques, pues gracias al seguir su idea, había

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

logrado no solo una venganza por el estado de terror al cual estaban sometidos los integrantes de su tribu; también al acabar con la mina, recuperaba su territorio. Aun sin saber: ¿Por cuánto tiempo?

Ya, había conversado con otros caciques también preocupados por las actuaciones de los rosado barbudos en sus propios territorios.

Catia le había confirmado el compromiso adquirido por el cacique Paramaconi de la etnia Taramaina, quien se había comprometido simultáneamente a la despoblación de las minas de Los Teques, ellos asaltarían el hato de los españoles de San Francisco en el valle de Caracas, para hacer otro tanto. Además las tropas indias y en general los vecinos de su tribu, participarían como fuerzas de refresco y retaguardia de la gente de Paramaconi.

El ataque se produjo, a pesar de encontrar una fuerte resistencia, durante varias horas, de parte de los españoles e indios flecheros quienes les causaron varias bajas.

Finalmente lograron someter y ejecutar el asalto. Quemaron las viviendas, soltaron el ganado, flecharon varias reses y algunos caballos.

Arrasado el hato de San Francisco, luego de reposar, atendidos los heridos en la retaguardia

### **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

brindada por el cacique Catia, Paramaconi decidió volver a la zona, pues varios integrantes de su tribu le informaron del regreso de los españoles.

Así con unos combatientes se dirigió desde los predios de Catia, al oeste del valle de Los Caracas, hacia el lugar donde habían destruido y quemado el hatu.

Su indignación fue grande, pues a tan solo pocas semanas del asalto, pudieron divisar a grupos de españoles a caballo e indios flecheros y de servicio, unos desconocidos y otros de la etnia de Guaimacuare.

Además tenían perros de presa y por supuesto sus poderosas armas de rayos y truenos, con las cuales mataban y aterrorizaban a los combatientes.

Entonces, decidieron acometerlos.

Los invasores españoles al observar a lo lejos la multitud de guerreros indígenas, con penachos de plumas de vistosos colores, desnudos, portando arcos, flechas, lanzas o macanas dirigiéndose hacia ellos, formaron con gran prontitud el personal en posición de combate.

Las embestidas de los guerreros de los pueblos originales fueron rechazadas y superadas en varias



**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

ocasiones, unas por la superioridad de las armas de fuego, del empleo de caballos y las armas de acero: espadas y lanzas amén de la ropa acolchada tanto escaupiles, como sayos, el uso de cascos y también por las tácticas de guerra empleadas por los españoles, quienes eran soldados experimentados en guerras de invasión en África, Asia y en la propia tierra americana.

Además, los contingentes de indios al servicio de los conquistadores, con arcos y flechas, macanas y lanzas, enviados a acometer las tropas de Paramaconi y el empleo de perros, bien protegidos con sayos y enseñados a matar indios, demoraron las acciones de las fuerzas asaltantes. Después, los españoles arrojaron en estampida el ganado cautivo en un corral.

Las reses rompieron las filas indígenas y causaron un sinnúmero de bajas entre muertos y heridos, obligando a Paramaconi a llamar a retirada. Los indios obedecieron la orden y se dirigieron nuevamente hacia los predios de Catia.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS****IX.- REMATE DE LOS HERIDOS, SAQUEO DE  
LOS CADÁVERES**

Luego de la retirada de los naturales, algunos españoles dirigidos por Juan Ramírez, acompañados de indios sumisos, se dedicaron a revisar y saquear los cadáveres y rematar a los combatientes enemigos heridos, para despojarlos de los objetos de oro y cualquier otra cosa útil.

En eso estaban, cuando se levantó de entre un grupo de cadáveres y se sentó un indio con ambas piernas fracturadas, llamándoles a gritos.

Ramírez le preguntó: - ¿Qué quieres?, a lo cual respondió: “mataros, impedido como estoy no puedo buscaros. Tan valientes como sois, vengan a pelear. Solo un indio inválido soy”. A continuación comenzó a lanzarles flechas, llegando a herir gravemente en la cara a un soldado español.

A dos indios de los de Guaimacuare envió Juan Ramírez a matarlo. Este flechó a ambos, a uno de un flechazo le traspasó ambas piernas, y al otro le atravesó el pecho a la altura del corazón.

Inmediatamente un soldado de apellido Castillo, llevando doble sayo trató de matarlo, pero el indio le lanzó varias flechas detenidas por los sayos.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

De un fuerte golpe le introdujo la espada en el pecho. Antes de morir el indio agarró la espada por los filos y trató de asir con sus brazos a su homicida.

Esa misma noche los españoles y sus adláteres, unos a caballo, otros a pie y algunos heridos llevados en hamacas, y con el grueso del ganado salieron del hato en dirección a la población litoralense del Collado.

En el camino encontraron al teniente general Juan Rodríguez Suárez, quien una vez informado al detalle de los hechos, los obligó a volver al valle de Caracas, donde estaba el hato, y haciendo uso de las facultades otorgadas por el gobernador Collado, fundó la población de San Francisco, designando de una vez alcalde y regidores.

De los resultados de estas acciones, Catia se mostró muy preocupado e intercambió pareceres con varios guerreros y ancianos de su tribu.

Los primeros como es lógico y propio de los jóvenes, opinaron por una salida militar, envolvente y rápida, pues a pesar de la fortaleza demostrada por los conquistadores, debían detenerlos ahora. Parar sus abusos se convertía en una prioridad de todos los caraqueños.

## **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Los ancianos estuvieron de acuerdo con la juventud guerrera, de luchar, pero buscando ventajas y evitándoles sufrimientos a la población.

A Catia le parecieron adecuadas ambas consejas, pero era él y nadie más quien debía tomar la decisión de cuáles medidas deberían practicarse.

Pensó en consultar con Guaicaipuro, pero estaba difícil su localización, pues los españoles querían ubicarlo a como diera lugar, mientras los integrantes de su tribu de Los Teques, e igualmente la inmensa mayoría de los indígenas caraqueños lo protegían, querían, temían y respetaban.

### **X.- INVOCACIÓN Y VISIONES DE CATIA Y GUAICAIPURO**

Esperaría Catia una nueva oportunidad. Entretanto invocarían otra vez a su mejor dios Guairaira Repano y a sus ancestros.

Esta vez Catia, practicaba su ceremonia en compañía de otros piaches y estudiantes de esta devoción, miembros de su propia etnia.

El sol despuntaba desde las lejanas montañas de

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Mariches, cuando reunidos en un gran caney, al son de los fotutos y tambores, fumando cada uno de los iniciados un tabaco y con el aroma de la manteca de cacao, ofrecida en varios braceros de barro, cantando y bailando acompasadamente, el jefe y piache Catia, fue entrando en trance.

Unas enormes llamas negras ascendían hacia el cielo, derramándose por el valle y los cerros de Caracas, consumiendo a las diferentes poblaciones autóctonas.

En caballos montados indios van vestidos con un calzón blanco corto y una lanza en la mano, los acompañan también algunos hombres negros y se enfrentan a unos españoles de vestimenta multicolor, quienes portan lanzas y armas de fuego, también cabalgan. De pronto el cielo, apareció lleno de arreboles de los colores amarillo, azul y rojo.

Ahora todo está envuelto por la neblina, los cuerpos sudorosos van cayendo en la tierra, la manteca de cacao está consumida.

La música cesa y los sonidos múltiples de la montaña se acrecientan. Catia también exhausto, comienza a salir del sopor generado por la invocación. La luz solar produce grandes sombras y va descendiendo. Ha caído la noche.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Durante algunos días, tal vez muchos, Catia, trató de descifrar la visión proporcionada en su última invocación, y luego de consultarlo con los otros piaches de su tribu, quienes le dieron muchas interpretaciones, las cuales oyó con mucha atención pero sin quedar satisfecho.

Los comentarios eran diversos; Todo en Caracas sería quemado. Las llamas negras, eran humo Los indios a caballo, una locura y las nubes tricolores una extraña fantasía inexplicable.

En eso estaba Catia, cuando de manera sorpresiva llegaron Guaicaipuro y su esposa Urquía.

Continuarían el día siguiente las ceremonias, necesitaban una interpretación y con la venida de los jefes tequeños, seguramente el camino se allanaba.

Los nuevos rituales en el caney donde antes Catia había tenido la visión, reforzaron la idea de Guaicaipuro de lograr una interpretación de ayuda para plantear una acción efectiva contra los conquistadores españoles.

La invocación duró todo el día, los fotutos y tambores, los cantos y danzas en aquel ambiente oloroso a cacao y tabaco, solo permitieron a

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Guaicaipuro en trance pronunciar palabras sin una ilación posible de entender.

Terminada la sesión espiritual, los piaches asistentes conversaron entre sí y buscaron unir las palabras de Guaicaipuro con las visiones de Catia.

Relacionaron las llamas negras con la palabra arrase pronunciada por Guaicaipuro, según la cual, los españoles acabarían con la civilización y cultura de los caribes caraqueños, y las palabras venganza y patria, unidas a los indios a caballo derrotando a los españoles uniformados, significaba la construcción de una nueva y grande nación; pero las palabras Bolívar y bandera, aun cuando las unían con los arreboles amarillo, azul y rojo no las llegaban a entender.

En eso estaban, cuando Catia habló así: “el amarillo representa el oro, tan apreciado por los españoles, la riqueza material de nuestros pueblos originarios. El azul, nuestra capacidad de poseer y navegar libremente por los mares caribeños y el rojo, la sangre a derramar, para conducir a las generaciones futuras a tener de nuevo una patria propia”.

De todos modos la sentencia era la fatalidad, el arrase de las tribus caraqueñas. Estaban todos los pueblos nativos condenados a desaparecer en poco

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

tiempo. Guaicaipuro y Catia coincidieron si ese era el futuro en ciernes deberían asumirlo con dignidad y la dignidad era la lucha. Así decidieron convocar otra reunión con los caciques de las otras etnias caraqueñas.

## **XI.- PARAMACONI Y TOCONAI ENFRENTAN AL INVASOR**

Al primero en contactar fue a su vecino, el cacique Paramaconi, con quien habían asaltado en dos ocasiones el asentamiento de los invasores en el valle de Caracas, designado por los españoles como la población de San Francisco.

Apenas al llegar Paramaconi narró las incidencias de su encuentro, junto con el combatiente Toconai, integrante de su grupo, sostenido con los españoles Juan Rodríguez Suárez y Juan Jorge de Quiñones:

- Cuando realizábamos labores de exploración por los alrededores de una loma cercana a la quebrada Caroata, divisamos en sus respectivos caballos a dos barbaros barbudos. Detrás de ellos otros infantes e indios de servicio, claro venían bastante adelantados estos jinetes.



**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

- Al reconocerlos como los jefes, en especial a uno con una capa de grana, el teniente Juan Rodríguez Suárez, cabalgando junto a Juan Jorge de Quiñones, decidimos retarlos a pelear.

Paramaconi y Toconai además de sus penachos de vistosas plumas, llevaban unas capas de piel de tigre, sus arcos, flechas y también lanzas de palma cuyas puntas eran dos medias espadas obsequio de Guaicaipuro de varias conseguidas en las minas de Los Teques durante su despoblación.

Por su parte, los españoles, jineteaban dos corceles, ataviados con sayos acolchados como protección contra las flechas indígenas; estaban debidamente ensillados y con sus jinetes además de protegidos con cascos y escaupiles, lanzas de acero y puñales en la pretina. Parsimoniosamente cabalgaban.

Paramaconi les dijo, retándolos:

- “Aun cuando vienen a caballo, sois un par de cobardes, protegidos por escudos y ropas impenetrables, los desafiamos a pelear con estos indios de a pie”.

Los españoles con las lanzas prestas dirigieron sus cabalgaduras contra los indios, quienes apoyando las propias en el suelo esperaron la acometida, rápidamente desviada por los jinetes. Luego de

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

pasar, Paramaconi y Toconai, tomaron sus arcos y les dispararon varias flechas, las cuales se incrustaron en sus escaupiles sin herirlos. Durante varias oportunidades, los jinetes acometieron a los indios, con resultados iguales.

Los infantes e indios de servicio se acercaron. Entonces el cacique y el guerrero Toconai decidieron escapar.

Paramaconi logró salir hacia una ceja de montaña, sin ser perseguido por Rodríguez Suárez, quien se encontraba herido levemente. Una flecha atravesó, su peto protector, causándole una pequeña lesión.

Toconai, bajó hacia la quebrada, pero Juan Jorge lo acometió, y al ser esperado perdió su lanza arrebatada por el indio. En ese momento, el jinete se arrojó de la cabalgadura y sacando el puñal de su cinto lo mató de innumerables puntadas.

En medio de gran dolor Paramaconi, tras la muerte de su amigo, el combatiente incondicional Toconai, decidido a vengarlo, se mostró partidario de acabar con los conquistadores españoles como fuera.

Guaicaipuro y Catia, lamentaron el hecho y a continuación, conversaron sobre lo importante de continuar en la lucha contra el invasor, pero no le comentaron nada sobre las visiones tenidas en las

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

invocaciones, ni las interpretaciones hechas sobre las mismas.

Otro tanto hicieron con los otros caciques representantes de las demás etnias, pobladoras de costas, montañas y valles de Caracas.

**XII.- GUAICAIPURO Y TEREPAIMA CON LOS  
TEQUES Y ARBACOS EMBOSCAN Y MATAN A  
RODRÍGUEZ SUÁREZ**

Los españoles y sus cómplices cazaban a cuanto indio e india caraqueño conseguían, arrasaban sus poblaciones y cultivos, y los vendían como esclavos fuera de la zona. Las familias indias huían hacia lo intrincado de las montañas y selvas aledañas para poder sobrevivir.

Por su parte, los guerreros indígenas, mediante una lucha de guerrillas oponían resistencia a los conquistadores. En unas ocasiones hostigando los asentamientos tanto de San Francisco, como del Collado, y en otras atacando a grupos de españoles e indios serviles, cuando salían a pastorear sus ganados o a tratar de someter a los pobladores

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

indígenas en sus aldeas.

Sin embargo, la tecnología y la estrategia militar, unida a las armas de fuego y equipos de protección, los caballos y perros de presa siempre les daban ventaja a los invasores.

Un grupo de inteligencia indígena, al servicio de los españoles, pasaban información a sus caciques, acerca de las acciones de los conquistadores. En determinada ocasión, los infiltrados informaron a Guaicaipuro acerca del viaje del jefe conquistador, el teniente general Juan Rodríguez Suárez en compañía de varios hispanos e indios a su servicio, hacia la ciudad de Valencia.

Así Guaicaipuro en alianza con el cacique Terepaima, les preparó una emboscada. Terepaima y sus tropas de indios Arbacos enfrentarían a las fuerzas españolas, mientras que Guaicaipuro con otro grupo de guerreros Teques, lo atacaría desde atrás, así los podían encerrar, sin dar pie a un posible escape.

La emboscada se efectuó tal como había sido planificada. Al llegar los conquistadores en su segundo día de viaje a la loma de Las Lagunetas se toparon con el ejército arbaco en formación para hacerles frente. Era ensordecedor el sonido de guaruras, fotutos y tambores; desnudos pero con

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

arcos y flechas unos y con lanzas o macanas los otros, y con el grito de guerra: ANA KARINA ROTE AURICOM ITO MANTO PAPOROTU MANTORUM., envistieron a los españoles.

Los arcabuces atronaron la zona, reflejándose el eco en las montañas, mientras una nube de flechas embarazaba el cielo nuboso de la mañana.

Las primeras bajas fueron de los indios de ambas partes, quienes luego de hacer uso de los arcos y las flechas, entablaron una lucha cuerpo a cuerpo con macanas y lanzas.

Posteriormente, a los contingentes de indios arbacos, los españoles les lanzaron una jauría, cuyos perros acostumbrados a matar, atacaban buscando morderlos en el cuello. Al mismo tiempo la caballería acometía destrozando parte de las tropas indias, a las cuales ya se le habían sumado las huestes tequeñas de Guaicaipuro.

La pelea fue suspendida con la llegada de la noche. Las fuerzas españolas imposibilitadas de romper el cerco, se refugiaron tras unos enormes peñones, siendo hostilizadas constantemente, con candelas, sonido de fotutos, tambores y el lanzamiento de flechas.

### **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Al despuntar el nuevo día los indígenas reiniciaron el ataque. Todo el día duró el enfrentamiento, interrumpido otra vez al anochecer, quedando las tropas invasoras muy menguadas, con la muerte de la mayoría de indios de servicio, casi todos los perros y algunos españoles y sin poder abandonar el refugio tras los peñones.

Acompañado con un perro de presa y varios indios serviles, el conquistador Alonso Fajardo, oculto entre la lujuriosa vegetación y la oscuridad de la noche, salió camino de Valencia a buscar refuerzos.

El mastín al percibir a un grupo de indígenas arbacos, les ladró, delatando el lugar donde se hallaban ocultos. De inmediato, entablaron combate, pereciendo todos, incluido el can.

En el tercer día de su refugio tras las peñas, los españoles, fueron nuevamente acometidos y esta vez, aniquilados por las tropas de Guaicaipuro y Terepaima. El teniente general Juan Rodríguez Suárez, todos los conquistadores y sus acompañantes, incluidos los caballos y perros perdieron la vida.

Corrían los últimos meses del año 1561, cuando Los indios Teques y Arbacos con sus caciques Guaicaipuro y Terepaima se anotaban este triunfo a favor de los pueblos originarios, producto de la

### ***CATIA EL CACIQUE REBELDE***

lucha tenaz de sus tropas, pero también de las actividades de inteligencia de varios indios sometidos voluntariamente al conquistador, para realiza labores de espionaje.

Conocido el éxito de los ejércitos arbacos y de los teques, los caciques de las diferentes etnias, recordaron los planteamientos de Guaicaipuro y Catia de luchar por todos los medios para expulsar a los invasores y así se dispusieron a hacerlo.

La actividad anti conquistadores fue incrementándose, a través de un hostigamiento tipo comando aplicado por los indios, debilitando a los invasores, sobretodo por el miedo sembrado y no por los éxitos físicos logrados.

Catia insistía, como siempre, en la preparación física y espiritual de sus tropas, pero como no se trataba de tropas profesionales, sino de un ejército constituido en determinados momento, los combatientes regresaban a sus hogares para seguir su rutina familiar o comunal, la coordinación en su propia comunidad tenía grandes limitaciones, máxime cuando se trataba de entrar en unión con las fuerzas de otras etnias.

Aterrados los españoles por la actitud levantisca de los indios y previendo la posible acción coordinada de las diferentes tribus caraqueñas, Francisco

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Fajardo por un lado, mediante el halago y la conversación trataba de ganarse la buena voluntad de los pueblos originarios, pero, por el otro, pedía ayuda y tropas al gobernador Pablo Collado.

**XIII.- OTRA DERROTA ESPAÑOLA**

Enterado en Barquisimeto el gobernador español Pablo Collado por boca del comisionado Juan Alonso, de los recientes acontecimientos y la muerte de su teniente general Juan Rodríguez Suárez, decidió enviar refuerzos a Caracas.

Preparó un ejército compuesto por 100 soldados, entre caballería e infantería. También centenares de indios flecheros y de servicios, con su respectiva provisión de armas de fuego, de acero, pólvora, elementos de protección sayos, escaupiles, rodela, escudos y demás provisiones para la marcha.

Como capitán de dicha fuerza fue designado el alguacil mayor de El Tocuyo, Luis de Narváez.

Principiaba el año 1562 cuando las tropas salieron en dirección a Caracas, y luego de una travesía sin



**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

mayores inconvenientes, solo los causados por los accidentes naturales encontrados en su ruta.

Al llegar a la loma de Las Mostazas fueron acometidos por los indios meregotos quienes desde las sabanas de Guaracarima y orillas del río Aragua habían llegado a embarazarles el paso.

La batalla duró todo el día, pero gracias al factor sorpresa y el refresco de las fuerzas arbasas llegados al mediodía, la victoria acompañó a los pueblos originarios.

En estos enfrentamientos tanto del bando español como del indio, los triunfadores no daban paz ni cuartel, es decir liquidaban a todos sus oponentes, rematando los heridos y prisioneros, y así sucedió.

Aun cuando en algunas ocasiones, los conquistadores esclavizaban a los combatientes indígenas, esto no era una norma, pues preferían someter a la esclavitud a las indias, indios, niñas o niños capturados en sus excursiones punitivas en las aldeas de los pueblos originarios.

“Y es que los indios son una partida de flojos, vagos, gandules; la mayor parte de su vida se la pasan sin hacer oficio, descansando, enchinchorados. Unos instantes del día lo dedicaban a la pesca o la caza. Sus mujeres a la agricultura, criar los hijos, cocinar o

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

retozar con sus maridos”. Decía Francisco Fajardo, quien agregaba: “No producen excedentes, ni casi comercian, solo con la sal, los pescados y algunas otras cosas, casi siempre alimentos”.

A lo cual respondía su interlocutor Juan Jorge de Quiñones: “El oro poco les importa, aun cuando lo usan como adornos de brazaletes, pectorales o chagualas, no fabricados por ellos, pues no se les ha visto taller alguno de orfebrería”.

Fajardo olvidado de su condición mestiza hijo de madre india y padre español agregaba: “Debemos ponerles a trabajar, a producir todo el día y todos los días del año; todos los años de su vida; y nos atiendan como debe ser”.

Además agregaba, “Debemos arrancarlos de los brazos del demonio, a quien invocan con frecuencia y enseñarle nuestra santa fe de la Iglesia Católica, y por supuesto el amor y sometimiento a nuestro sacro y real Emperador Carlos V”.

- Sin embargo, le respondía, son buenos guerreros, aun cuando van desnudos y usan armas de madera, casi inútiles contra nosotros. Y como si fuera poco también sus mujeres combaten y en general tiene muy buena puntería con sus arcos. Por cierto, las mujeres son tan efectivas como los hombres en el uso de las macanas, y como ellos van desnudas.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

-Claro desnudas y desnudos porque son unos desvergonzados, tanto hombres como mujeres, parecen integrantes del reino animal y no personas, son como fieras y como tal pelean.

¿Quién, lo dijera, este mestizo indiado de Fajardo, pueda referirse así de la gente de su raza y sentirse igualado a nosotros, los blancos, los españoles?, pensaba Juan Jorge, quien le respondió:

-No hay duda, es un gran negocio capturar las indias, indios y los gandulitos para venderlos como esclavos, se los lleven lejos, a otras tierras, e incluso cambiarlos pelo a pelo -cosa difícil- por negros africanos, quienes son más trabajadores, aunque también hemos de darles látigo para hacerlos laboriosos.

En estas conversaciones se encontraban en la población de San Francisco, cuando llegaron heridos y medio desfallecidos Juan Serrano y Pedro García Camacho con la noticia: 5 días atrás habían sido derrotados por los indios y muertos todos los españoles, incluido el capitán Luis de Narváez. Lo mismo ocurrió con todos los indios de servicio y las bestias. Así como perdidos fueron todos los elementos de guerra, provisiones y auxilios enviados por el gobernador Pablo Collado desde Barquisimeto.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

-“Hostia, hombre ahora si, nos jodimos de verdad. Los refuerzos fueron escoñetados por esos indios”, respondió Fajardo, y a continuación ordenó: “Redoblad las guardias. Cargad los cañones con balas de los arcabuces y piedras menudas si hace falta. Si los gandules vienen, les daremos duro”.

**XIV.- HUYEN DE CARACAS LOS  
CONQUISTADORES**

Pasaron varios días, semanas, y los indígenas solo se divisaban a lo lejos.

En vigilia, no en asedio se encontraban las tropas de los naturales de Caracas, le comentaba el cacique Catia al jefe máximo de todas las etnias caraqueñas.

Ya llegará el tiempo de acometerlos, le contestaba Guaicaipuro, en señal de aprobación de lo actuado y comentado por Catia de sus guerreros Caracas y Taramainas.

Nuestros guerreros y en general toda nuestra gente está dispuesta a acabar con esos invasores y se desesperan en la espera.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

El diálogo entre los caciques Catia y Guaicaipuro, aun cuando recordaba los abusos y daños causados por los conquistadores españoles, se refería especialmente a las visiones, palabras e interpretaciones de sus invocaciones, llegaron a pensar haberse equivocado, pues era cuestión de poco tiempo, el acabar con los invasores.

Precisamente, en esos momentos, algunos vigilantes indígenas caraqueños les avisaron, la salida intempestiva desde el poblado de San Francisco de los conquistadores, a caballo unos y otros a pie, acompañados de numerosos indios serviles y algunos negros, llevando bestias, ganado de varias clases y mucho más.

Desde San Francisco, tomaban el camino del abra de Catia, siguiendo el curso de la quebrada de Tacagua. Seguramente en vía hacia la costa.

Los españoles frente a la presión de los indios y sin la esperanza de nuevos refuerzos, luego de varios análisis y discusiones solicitaron una decisión a Fajardo, quien como jefe, ordenó mudarse al Collado.

En el Collado tenían un fuerte; con los vecinos e indios de San Francisco, las provisiones y elementos militares llevados podrían resistir, y a lo mejor

### **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

vencer a esos gaudules de Catia y Guaicaipuro y demás de las otras tribus caraqueñas.

La estrategia india fue atacar mediante un sistema de guerrillas, de comandos, con frecuencia a los predios españoles, al igual, dificultarles sus salidas en búsqueda de insumos y cualquier elemento beneficioso para los conquistadores, sin empeñarse en una gran batalla.

Los españoles cansados por las incursiones, sin esperanzas de obtener ayudas del exterior y ante la cada más seguida y exitosa acometida de los indios, decidieron despoblar El Collado. Repararon y acondicionaron las embarcaciones existentes y construyeron otras nuevas, para finalmente irse hacia Borburata y Margarita.

Llevaban todos los objetos obtenidos, en especial los de oro; los españoles y varios de sus indígenas cómplices traídos del oriente, también, parte del ganado, matando las reses restantes.

Así mismo, embarcaron algunas perras y perros y a varios indios Caracas para venderlos como esclavos y con la decisión de volver para triunfar.

Guaimacuaire y otros caciques del litoral, con sus etnias completas, habían reconocido la jefatura del

## **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

cacique Guaicaipuro y por tanto compartían la decisión de seguir la lucha contra los invasores.

Luego de un largo tiempo, donde la preocupación mayor fue el desarrollo de la agricultura y la pesquería, los combatientes dados de baja del ejército indígena, se dedicaron como siempre a la pesca, la caza y a retozar con sus mujeres.

La lucha contra los invasores había cesado, y Catia lo sabía, así decidió, además de dirigir a su pueblo, disfrutar y trabajar por y con su familia.

Su hijo mayor Tirama, a quien a pescar había enseñado, ya era un adolescente y le tocaba entrenarlo como guerrero como correspondía y él hacía con todos los muchachos de esa edad.

Tirama de muy buena gana y haciendo derroche de su decisión de aprendizaje, en poco tiempo se destacó.

Al ser llamado a participar en la lucha contra los invasores, destacó en coraje y decisión. La primera vez le encomendaron, junto con otros muchachos combatientes acciones de vigilia, pero se convirtieron en provocadores, asaltando una patrulla de españoles e indios serviciales, a los cuales acabaron con mucha presteza, pero eso sucedió unos años después.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Por tal acción fueron castigados todos los muchachos, pero en especial Tirama, por instigar a sus compañeros y no cumplir con las órdenes dadas.

Pero su valor y arrojo o espíritu de sacrificio fue reconocido. Los muchachos eran un puñado de valientes en quienes se podía confiar.

El cacique y piache Catia, como padre de Tirama se conmovió con dicha acción, pero, sufrió, al solo pensar en que cualquier cosa terrible le podría pasar. Debía prepararse espiritualmente y en especial preparar a su esposa, a la madre de Tirama.

Catia decidió viajar hacia el litoral. salió de la aldea, cercana a la laguna de Caroata – Años después designada con su nombre-. Bajó por el abra, camino al valle de Los Guayabos.

**XV.- CATIA Y GUANAUGUTA ENGAÑAN Y  
MATAN AL CAPITÁN GENERAL DE POPAYÁN**

A comienzos de 1563, frente a las costas se asomaba una gran embarcación. Catia y el cacique



### ***CATIA EL CACIQUE REBELDE***

Guanauguta decidieron combatir a estos nuevos invasores, pero como se acercaban en son de paz, se dispusieron a engañarlos.

Guanauguta los llamó a tierra, mientras les ofrecía buenos agasajos con alimentación y damas agradables.

Los españoles, dirigidos por el capitán general de Popayán Diego García de Paredes desembarcaron. Venían varios caballeros de Extremadura y seis marineros.

En medio del agasajo, los conquistadores fueron arremetidos por la gente de Guanauguta y Catia, matándolos a todos, salvándose solo un marinero quien a bordo de un batel alcanzó a huir hacia el gran navío.

Inmediatamente la embarcación salió a altamar, perseguida por canoas llenas de indios flecheros. La embarcación española con gran facilidad se puso a resguardo y tomó como destino la ciudad de Cartagena, a donde había sido destinada originalmente.

Este hecho confirmaba sus sospechas, los conquistadores, en cualquier momento regresarían a las tierras caraqueñas; seguramente, podrían volver a enfrentarlos con éxito.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

El tiempo siguió su curso, mientras tanto Fajardo preparaba desde Margarita, una nueva invasión de los territorios de Caracas. Corría el año de 1564.

La expedición se frustró debido al asesinato de Fajardo cometido por el Justicia Mayor de Cumaná, Alonso Cobos, quien lo apresó bajo engaño y para vengar una trastada hecha por Fajardo, lo asesinó.

En esa época consideraban los españoles desde La Borburata hasta Cabo Codera, en sentido este oeste y desde la orilla de la mar hasta los llanos en la dirección norte sur como el territorio Caracas.

En las costas, valles cerros y orillas de diferentes ríos y lagunas vivían numerosas tribus caribes, con nombres diferentes, unidos por el idioma y sus ansias de libertad, y en consecuencia se opusieron coordinadamente a la invasión conquistadora.

Después de transcurrir un largo tiempo en tranquilidad, Guaicaipuro fue informado por el cacique Catia de lo sabido por boca de varios de los capitanes de las diversas tribus litoralenses: Los españoles y sus embarcaciones no regresarían, pues luego de pasar muchas, muchas lunas, solo se veía la mar.

La gente de las etnias caribes, había regresado a su rutina habitual. Sus ejércitos habían sido

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

desmontados y los soldados disfrutaban de una paz agradable, con sus familias y amigos, interrumpida a finales del año, con el crecimiento de ríos y quebradas, al recibir constantemente el agua de una lluvia pertinaz proveniente de unas nubes estacionadas sobre el Guairaira Repano.

Los caminos estaban anegados al igual muchas sementeras. Las cosechas se habían perdido y los caneyes arruinado. Entonces, se produjo un gran deslave, arrojando centenares de toneladas de rocas y barro por los callejones de los pequeños riachuelos. Estaban muy crecidos, se desbordaban y se precipitaban desde el Guairaira Repano a la playa y el mar.

En varios sitios esos deslaves le ganaron un buen trecho a la mar, pero en otros al llegar de improviso a varios pueblos indígenas, causaron tribulación y muerte de algunos de sus pobladores, en especial de infantes.

Pasadas las inundaciones, quedaron muchas zonas aprovechables para el cultivo, cuestión implementada de inmediato, casi siempre por las mujeres.

Los hombres utilizaron la calma sucedida después del deslave, unos para salir de pesquería y otros, los más osados para navegar hasta varias islas en busca

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

de sal, y aprovechar estos viajes para intercambiar con los isleños vegetales, artículos de cestería y chinchorros y mandar a hacer trabajos de orfebrería de oro y perlas.

**XVI.- EN SITIO DE “EL MIEDO”, ARBACOS,  
MERENGOTOS Y QUIRIQUIRES HACEN  
RETROCEDER AL INVASOR**

A pesar de las derrotas sufridas, los conquistadores no abandonaban sus aspiraciones de apoderarse de la tierra caraqueña.

El propio gobernador Bernaldes, quien había sucedido a Collado, en persona decidió emprender dicha conquista. Reunió una centena de combatientes españoles, varios cientos de indios de servicio, numerosos armamentos, objetos de protección, pólvora, caballos, ganado, perros y bastimentos suficientes para dicha empresa.

Desde el Tocuyo y acompañado por el mariscal Gutiérrez de la Peña, a quien designó general jefe de la acción militar, partió a la conquista de Caracas, a principios del año 1565.

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

El avance de este ejército se realizó sin mayores contratiempos, pero al arribar a la sabana de Guaracarima divisaron todos los cerros llenos de indios, con sus penachos al aire, sus armas prestas y un atronador sonido de guaruras, tambores y fotutos, mientras cientos de gargantas pronunciaban el ¡ANA CARINA ROTE AURICON ITO MANTO PAPOROTU MANTORUN! (¡SOMOS GENTE LIBRE Y JAMÁS SEREMOS ESCLAVOS!)

Arbacos, Merengotos y Quiriquires les estaban esperando en situación de combate.

Los españoles viéndose superados por las tropas indígenas, en número y posiciones por demás privilegiadas, trataron de pasar primero por un valle en cuyo centro pasaba el río Tuy, pero una vez establecida su desventaja decidieron regresar y acampar en la sabana de Guaracarima.

Los propios españoles comenzaron a llamar desde ese día al sitio desde donde regresaron como “el valle del miedo”.

Sus superiores de inmediato se pusieron a resguardo informando a la tropa invasora, la decisión del gobernador Bernaldes, y del mariscal Gutiérrez de la Peña, de ir a buscar refuerzos.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Mientras los jefes se retiraban, los indios acometían a las tropas conquistadoras, mediante acciones de guerrillas. Hostigaban desde diversos puntos y rápidamente se retiraban.

Este hostigamiento duró varios meses, hasta recibir la orden de abandonar la zona, pues sus jefes no pudieron o no quisieron organizar un nuevo ejército de apoyo a sus tropas embarazadas en Guaracarima.

Una nueva victoria de los pueblos caribes-caraqueños había ocurrido y fue celebrado con canticos, bailes y chicha durante varios días, amén de dar gracias, mediante ofrendas y oraciones a sus dioses y ancestros.

La mujer de Catia, quien durante más de un decenio, había acompañado al cacique, se despidió un día, después de padecer unas calenturas gigantescas y un dolor en el pecho, que tanto su esposo Catia, como piache y otros de sus colegas integrantes de la etnia, la tratarán de curar con invocaciones, rezos, zumos de raíces vegetales y emplastos oleosos.

Ahora el nuevo reto era, terminar de criar a sus tres hijos y los futuros. Conseguir una nueva pareja.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Esto último no le parecía muy difícil, pero si necesitaba, de su nueva mujer, la ayuda de verdad con la crianza de sus hijos. Bueno no tres, sino dos, pues el mayor, adolescente era todo un guerrero y pescador consumado.

Luego de los funerales y días de luto, casó con una joven de 18 años, la cual quedó embarazada de inmediato y al tiempo correspondiente dio a luz una niña designada Maya.

En la paz y tranquilidad de su hogar y con el nacimiento de su hija, Catia sintió lo agradable de la vida, abruptamente interrumpida con la noticia de la llegada de una embarcación española.

### **XVII.- GUAICAMACUTO TOMA NAVE ESPAÑOLA QUE LUEGO SE INCENDIA**

En el litoral central un navío español evadiendo el seguimiento de un barco pirata francés arribó a la costa, donde fue recibido por los indios de la etnia dirigida por Guaicamacuto.

Los indígenas dieron un buen recibimiento a todos los navegantes imperiales, y al caer la noche convirtieron el agasajo en venganza. Los acometieron sorpresivamente y lograron

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

dominarlos, luego de una refriega en la cual murieron casi todos los invasores.

El plan tuvo dos actuaciones. Por un lado grupos de combatientes indios emboscaron a los españoles, quienes habían bajado de la nave y participaban de la fiesta; mientras tanto, otros en curiaras, aprovechando la oscuridad de las primeras horas de la noche abordaban el navío y emprendían un fuerte ataque con sus arcos, flechas y macanas.

A fin de poder adueñarse de la embarcación, el cacique Guaicamacuto había dado instrucciones a sus combatientes de no utilizar flechas incendiarias, a fin de evitar cualquier daño a la enorme nave.

En el buque español, las disposiciones sobre el uso del fuego eran muy estrictas e incluían fuertes castigos para quien las transcribiera.

Aquella noche como muchas otras solo se permitió una luz, mediante el encendido de una linterna, cercana al grumete ocupado en vigilar y dar vuelta al reloj de arena cada media hora.

Pero en el fragor del combate, dicha lámpara derramó su contenido e incendió la embarcación, toda de madera, como eran los navíos de la época.



### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Una vez vencida la resistencia de los marinos y soldados imperiales, los indios trataron de salvar parte de la carga de la embarcación.

Las llamas llegaron hasta donde estaban alojados los barriles de pólvora, causando una gran explosión. Perdieron la vida, varios de los indígenas y algunos marinos españoles; finalmente, la nave se hundió.

Ante esta nueva noticia sobre el regreso de los invasores, Catia reunió su ejército e informó a Guaicaipuro y los demás caciques de las distintas tribus caraqueñas.

En espera de otra convocatoria a un encuentro entre los jefes de las etnias, Catia realizó nuevos rituales e invocaciones al Sol y al Guaraira Repano, logrando llenar su mente en trance solo con la palabra lucha, cuyo significado conocía demasiado y a la lucha convocó a todas las tribus caraqueñas, ya dispuestas para continuar en el combate de los invasores extranjeros.

Mientras Catia tomaba medidas e informaba a sus vecinos, una fuerza de más de un millar de invasores, dirigida por Diego de Lozada como su capitán ingresaba al territorio caraqueño.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS****XVIII.-DIEGO DE LOZADA AVANZA Y FUNDA  
SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS**

A principios del año de 1567, Diego de Lozada dio por terminados los preparativos, realizados con gran minuciosidad y profusión de hombres, armas y demás insumos, tanto comestibles como de guerra, considerados necesarios para invadir la región de Caracas, y en los cuales habían ocupado todo el año anterior.

Un jinete y su caballo, equivalían a 100 hombres de infantería, máxime cuando de indios se trataba, pues sus armas de madera eran de poco valor frente a los mecanismos protectores usados por los soldados españoles.

Los sayos y escaupiles rellenos de algodón embarazaban las flechas y no las dejaban pasar. Los cascos y morriones brindaban otra protección muy segura para sus cabezas.

Estas vestimentas guerreras eran colocadas igualmente a los caballos y perros, convirtiendo a jinete y caballo en una fortaleza casi inexpugnable.

### ***CATIA EL CACIQUE REBELDE***

Desde El Tocuyo partió este ejército, reforzado con otros soldados, pertrechos y animales en Barquisimeto.

Luego en Villa Rica, conocida ahora como Nirgua, Lozada ofreció un espectáculo de feria, donde participaron los combatientes.

Allí se lidiaron varios toros locales sin mucha calidad, en el cual participaban además de los toreros asignados una buena cantidad de aficionados locales, quienes al ser regados con mucho licor lograron producir un gran espectáculo.

Las disputas a caballo con cañas lanzadas, para cuya protección los integrantes de un grupo u otro usaban adargas de escudos fueron muy emocionantes.

Muchos otros regocijos militares se realizaron, junto a una gran comilona debidamente acompañada con abundante cantidad de vino, que emborracho a la masa española guerrera.

De esa manera, este 20 de enero de 1567 fue celebrado el día de San Sebastián, a quien escogieron como patrono protector de la conquista a emprender.

Luego de concentrar su ejército en el valle de

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Mariara, Lozada pasó revista, veinte de a caballo, cincuenta arcabuceros, 80 rodeleros, 800 indios flecheros y de servicios, doscientas bestias de carga, abundante ganado de cerdas, 2.500 carneros y una jauría completa de perros de presa, así también abundante armamentos: armas de fuego, en especial arcabuces, varios cañones ligeros, pólvora y munición abundante; armas de hierro: espadas, lanzas, picas y ballestas.

Completaban los elementos de guerra con los artículos de protección, a saber, cascos, morriones, sayos de armas, arneses, escudos, rodela.

Protectores que usaban según su mejor acomodo los combatientes, los caballos y los perros de presa, haciendo casi inútiles las armas de los indígenas.

Junto a los armamentos y contingente español, venían cientos de indios sometidos al vasallaje, quienes realizaban todos los servicios de logística, preparación y acarreo de la comida, cuidado y pastoreo del ganado, y constituían la primera fuerza de choque contra los indígenas anti conquistadores.

Este si era un verdadero ejército, no como los anteriores. El apoyo de la Corona española y sus representantes en Venezuela era total.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Sobresalía en cantidad y calidad, no como los anteriores, o los llevados por el impuro Francisco Fajardo, un mestizo nacido en la Margarita de madre indígena guaiquerí, quien haciéndose pasar por conquistador español trató de confundir a la gente de sangre noble, de tés blanca. Finalmente, sus bellaquerías fueron castigadas con la muerte por Alonso Cobos, Justicia Mayor de Cumaná.

Los indígenas usaban como sus mejores armas: La sorpresa; el engaño; su ubicación en buenas posiciones; la lucha de guerrilla; el ataque sorpresivo, causando algunas bajas y la huida de inmediato; así como la acción de fuerzas más numerosas y el lanzamiento de galgas en terrenos pendientes.

También el incendio de sabanas y montes, siendo la emboscada una de sus armas poderosas, pero a todas luces no bastaban para vencer a la tecnología de las armas de acero y de fuego, los caballos, los canes, los escudos y las ropas protectoras usadas por las fuerzas invasoras.

Estos implementos, tácticas, estrategias y experiencia guerreros, les daban una gran superioridad a estas fuerzas invasoras.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Pero como la decisión era luchar contra el conquistador, los aborígenes informados de una posible nueva invasión, se dispusieron a prepararse para ocupar posiciones para embarazarles e impedirles el paso.

Lozada con la seguridad de una inmediata batalla y por lleva a los sacerdotes católicos Baltazar García y Blas de la Puente, hizo confesar y comulgar a la soldadesca española.

De esta manera apelaba al fanatismo religioso para elevar la moral de sus tropas.

Por su parte, los sacerdotes informaron a los soldados, como representantes de Cristo en la tierra, les perdonaban los pecados confesados y los futuros resultantes de las muertes de indios. Claro solo eran pecados veniales, pues se trataba de infieles, quienes difícilmente podrían ser considerados hijos de Dios.

Allí a la entrada del valle del Miedo, las fuerzas invasoras acamparon por varios días, en espera de la orden de Lozada para ponerse en marcha.

Mientras las tropas esperaban por la disposición de iniciar la travesía, los indios arbacos en diferentes grupos de combate aparecieron en diferentes lugares, con sus penachos y armas. Mediante

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

tambores, fotutos y caracoles y su retumbe en las montañas, en gran algazara y fiera acción desafían y embarazan la entrada de las fuerzas españolas.

Son solo tropas arbacas. La casi totalidad de los pueblos originarios fueron sorprendidos, aun no estaban preparados para repeler una invasión. El ejército español llegó de sorpresa, les faltó tiempo para la coordinación y concentración de tropas de las diversas naciones caraqueñas. Cuestión muy favorable a los invasores, resultaba muy propicio y más fácil vencer la concentración solitaria de guerreros de una sola etnia.

Lozada como buen militar, ordenó a su gente replegarse y esperar un día más para forzar el paso del valle del Miedo.

Al día siguiente, iniciaron su avance las huestes conquistadoras. Entonces, sonaron nuevamente los fotutos, tambores y la algarabía completada con el lanzamiento de flechas, respondidas con disparos de cañón y de arcabuces.

Los rebaños llevados por los conquistadores fueron lanzados contra los indígenas, pero se dispersaron con mucha facilidad. A continuación, los indios de servicio lanzaron andanadas de flechas contra sus oponentes caraqueños, trabándose después en una batalla con macanas y lanzas, mientras

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

arcabuceros, infantería, caballería y canes hacían de las suyas.

Finalmente, los disparos de cañón, los tiros de arcabuz, las armas blancas de acero de la caballería e infantería y la jauría de perros obligaron a los naturales a desistir de su acometida.

En este encontronazo muchos indios de ambos bandos, así como algunos canes resultaron muertos. Al caer la noche Lozada acampó con su ejército en una sabana en la parte alta de las lomas de Terepaima o cuesta de las Cocuizas.

Pasada la noche, los españoles reanudaron la marcha. Los arbacos incendiaron la maleza del paso, mientras acometían decididamente.

La acción duró hasta el atardecer, pero los españoles siguieron avanzando y tras atravesar, dejaron un reguero de indios muertos o heridos y algunos conquistadores y caballos fenecidos.

Ahora en Las Lagunillas, Lozada ordenó acampar, en tanto que varios indios arbacos, camuflados con paja y matorrales de la zona lanzaban flechas a granel. Descubierta su estratagema, luego de causar algunas bajas entre los indios de servicio y bestias de carga y a su vez, tener también bajas, se retiraron a esperar el nuevo día.



**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Al Ana Karina Rote Auricom Ito Manto Paporotu Mantorun de los combatientes caraqueños, los conquistadores respondieron con el grito de “VIVA ESPAÑA Y CIERRA SANTIAGO”.

Las tropas conquistadoras en perfecta formación se lanzaron contra el ejército de Los Teques, comandado por Guaicaipuro quien recién llegado, intentó impedirles el avance sobre Caracas.

Así se inició una nueva batalla a lo largo del día. Los Teques peleaban en la vanguardia, seguidos por las fuerzas Tarmas y Mariches, sufriendo muchas bajas, sin mayor impacto contra las fuerzas invasoras.

La tecnología, de la época, con armas de acero y fuego, con la vestimenta protectora, los caballos, los perros e indios contra indios, las tácticas y estrategias de guerra y los soldados experimentados daba nuevos frutos a los conquistadores.

La decisión de lucha, el anhelo de libertad y la combatividad expresada en aquellos combates desiguales de indios desnudos con armas de madera y piedras fue aplastada por el “vil egoísmo que otra vez triunfo” (\*).

Pero no para siempre, pensaba el cacique Catia,

*(\*) Himno Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. 3ra. Estrofa.*

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

cuando obtuvo noticias de la derrota indígena; se sentía culpable, por no haber participado en esta batalla, pero fue tan sorpresiva y nadie le informó.

Ya los nuevos invasores habían llegado y para quedarse.

De donde los habían desalojado, una zona a la cual habían llamado San Francisco, volvían para establecerse en la misma.'

De esta manera el general Lozada establecía una región de alivio ante las constantes hostilidades y acosos dados por los indígenas.

Los naturales talaron y quemaron todas las sementeras aledañas a la recién creada población española. Y en consecuencia los conquistadores vestidos por los indígenas además de su actuación, también lo fueron por el hambre.

Un día Diego de Lozada envió una comisión encabezada por Rodrigo Ponce, compuesta por 40 españoles, unos de a caballo y otros de infanterías y decenas de indios sumisos caquetios traídos de Barquisimeto y Coro, a buscar alimentos.

Al recorrer por el oeste las tierras de los taramainas y tarmas encontraron varias sementeras a la orilla de la quebrada de Tacagua. Ante la vista y con el arribo a dichos cultivos en plena producción,

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

españoles e indios de servicio se dedicaron a sacar todos los productos en flor.

De esa manera robaban a los indígenas, pero los conquistadores siempre decían: “Indio tiene que trabajar para nos, los españoles”.

En eso se encontraban, cuando el indio Carapaica y otros de sus compañeros aparecieron para tratar de evitar el saqueo de la sementera.

Desnudo a pie, y con gran dignidad retaron a los hombres de caballería.

La pelea a los españoles se les hizo fácil y Rodrigo Ponce se lanzó a atropellarlo con su caballo y a ensartarlo con la lanza.

Carapaica lo esperó. Rápidamente se movió arrebatándole la lanza.

Luego el conquistador Alonso Ruiz se trabó en combate cuerpo a cuerpo, llevando la peor parte, siendo salvado por la intervención de dos indios serviles caquetios de los traídos de Barquisimeto quienes acometieron a Carapaica y a otros de sus compañeros, recién llegados.

Después de varios encontronazos, los aborígenes se retiraron y los españoles tomaron hacia San Francisco, llevando todos los bastimentos robados de la sementera india.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

A pesar de la cantidad de ofrecimientos, regalos e intenciones de paz, ofrecidos por Diego de Lozada a los pueblos originarios, estos hicieron oídos sordos, luego de volver a comprobar los abusos y tropelías cometidas por los invasores.

Querían ponerlos a trabajar de sol a sol bajo sus órdenes y látigo, deseaban quedarse con sus mujeres, vender a muchos y muchas, incluso a niños y niñas, y como si fuera poco obligarlos a adorar al dios blanco, llamado Cristo.

La suerte estaba echada, Lozada decidió y así lo hizo fundar una población en el mismo lugar donde había estado el hato de San Francisco, a la cual denominó Santiago de León de Caracas.

En el centro de un terreno destinado a plaza mayor, un enorme tronco de varios metros fue enterrado por una punta, por varios españoles y dos caciques sometidos al vasallaje del conquistador.

Diego de Lozada puso su mano en el tronco, mientras apisonaban la tierra alrededor del mismo y de inmediato clavó un cuchillo en dicho tronco y dijo: “caballeros, soldados y compañeros míos y demás presentes, aquí señalo horca y cuchillo, fundo y sitio, la ciudad de Santiago de León de Caracas, la cual guarde Dios por siempre y la pueblo en nombre de su majestad”.

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

A continuación, desenvainó la espada y con voz fuerte desafió a quien se opusiere a la fundación y población de ese momento.

En señal de posesión cortó con su espada varias ramas de un árbol y procedió a señalar con una cruz el lugar donde se construiría la iglesia y los sacerdotes llegados con los conquistadores dieron una misa, a la cual con mucho recogimiento y devoción asistieron todos los presentes, al final de la cual se hicieron disparos de salva.

En este mismo acto fueron designados como regidores Lope de Benavides, Bartolomé de Almar, Martín Fernández de Antequera y Sancho del Villar y como alcaldes Gonzalo de Osorio y Francisco Infante.

Varios nombramientos, planos de la futura ciudad, repartimientos, encomiendas, asignaciones de solares y otras diligencias fueron efectuados.

Al final, un agasajo con música, comida y bebidas.

Días después llegó proveniente de Margarita y otros puntos de la costa, el capitán Juan de Salas, llevando 15 españoles, 50 indios guaiqueríes y 4 piraguas llenas de distintos bastimentos.

Y como si fuera poco, a un cacique indio del litoral denominado Guaipata a quien habían apresado en la costa. Presentado ante Lozada, lo puso en

## **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

libertad. Se fue, pero regresó a la semana con otros dos caciques quienes también hicieron las paces rindiéndose a los españoles.

Unos meses después, en noviembre de 1567, Lozada fundó en el litoral, donde había estado El collado, la población de Nuestra Señora de Caraballeda.

### **XIX.-BATALLA DE MARACAPANA, CONFEDERACIÓN FALLIDA Y GRAN DERROTA**

En medio de una paz relativa, la recién fundada ciudad de Santiago de León, siguió creciendo, mientras Guacaipuro, Catia, Naiguatá, Uripatá, Mamacuari, Anarigua, Aricabuto, Prepocunate, Guaraguta, Araguairé, Chacao, Baruta, Paramaconi, Parnanacay y Urimaure, todos caciques de diferentes etnias caraqueñas se confederaban para echar de sus tierras a los invasores españoles.

Así en los inicios de 1568, decidieron presentar una gran batalla para desalojar nuevamente a los conquistadores españoles, causantes de tanto sufrimiento a su gente y pueblos.

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Acordaron unificar las tropas de cada etnia en un solo ejército para acometer y despoblar al caserío español Santiago de León de Caracas.

Enterado Lozada de la posible concentración indígena, envió a Pedro Alonso Gáelas, con una fuerza integrada por numerosos soldados de caballería y de infantería, debidamente reforzada por indios flecheros, de servicio y perros a impedirla.

En acción de combate y distracción mantuvo todo el día separado a las fuerzas de Los Teques, comandadas por Guaicaipuro y de los Tarmas dirigidas de acuerdo a su grupo respectivo por los caciques Urimaure, Paramaconi y Parnamacay.

La concentración de tropas indígenas caraqueñas convocada en Maracapana, una sabana alta en las cercanías de la ciudad y ubicada, según el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, en la zona de Catia, donde se encuentra ahora el parque del Oeste Alí Primera, no pudo realizarse debido al embarazo del paso hecho contra Los Teques y los Tarmas.

En la mañana de ese fatídico día, a las 8 am las tropas indígenas de Los Teques y Tarmas, cuando intentaba dirigitas Guaicaipuro hacia Maracapana, donde tendría lugar la concentración para marchar

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

luego sobre Santiago de León, toparon con las fuerzas imperiales, quienes se dedicaron a distraerlas para evitar la unión de las tropas autóctonas.

Los españoles no presentaron batalla directa, sino realizaron diversas acometidas y acciones de distracción hasta la llegada de la noche.

Por su parte los otros caciques preocupados al no ver llegar en la mañana como había sido acordado a Guaicaipuro con Los Teques y Tarmas, decidieron unos regresar a sus pueblos y otros, los menos entrar en batalla con los españoles atacando la ciudad.

Entre ellos se encontraba Catia y sus guerreros.

El grueso de las fuerzas conquistadoras trabó batalla, y aparentando una sorpresa, emboscaron y derrotaron a los indios con gran facilidad.

Como siempre, al final de un combate, los españoles y sus indios de servicio se dedicaron a rematar a los heridos y saquearles sus pertenencias. En eso estaban, cuando el indio Tiuna, aquel muchacho entrenado por Catia, varios años atrás, se presentó desafiante, siendo acometido por Francisco Maldonado, quien a caballo, se precipitó en su contra, llevando su lanza presta.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**



**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Tiuna lo esquivó al tiempo que lo hería con su guaica a través de su ropa protectora en el muslo y le causaba la caída del caballo. De inmediato le lanzó otro tajo en el brazo.

Al ver caer a Maldonado, los infantes Juan Gallegos, Gaspar Pinto y Juan Sanjuán atacaron al guerrero indígena. Tiuna se defendió e hirió a los tres, cuando un indio servil le flecho y mató por la espalda.

Muerto Tiuna, le quitaron todos sus adornos de oro: una chaguala con un halcón de alas desplegadas de un jeme de largo, y un par de brazaletes.

Los conquistadores, aun cuando heridos, mostraron su contento por la adquisición de las doradas prendas.

Esta batalla de Maracapana, fue una encerrona hecha por los conquistadores contra las tropas caraqueñas cuando intentaron atacar a la recién fundada ciudad de Santiago de León.

El grueso del contingente indígena no participó, unos por ver impedido su paso hacia la concentración y otros por evadirse del enfrentamiento, y como si fuera poco, en vez de dar una sorpresa, fueron sorprendidos y

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

emboscados por las fuerzas españolas.

Esta derrota significó para los pueblos originarios la desunión por recelos de lo actuado por cada etnia ese día y por la fácil ganancia de los invasores, al derrotar sin gran dificultad a las tropas indígenas y consolidaron su poder sobre territorio, bienes e incluso sobre los propios aborígenes.

**XX.- LA LUCHA DEBE PROSEGUIR**

Catia al verse derrotado y con sus tropas en retirada desordenada, pensó en qué hacer. Las visiones y sus interpretaciones se cumplían. Solo quedaba la lucha y a ella se entregaría con más pasión. Pero estaba obligado a cuidar a su familia y su pueblo al máximo.

Así unos días después mudaba a su familia y el resto de vecinos a una zona más alta, alejada del enclave español y donde la vida les fuere posible. Quemaron sus sementeras y viviendas ubicadas cerca de la laguna Caroata y tomaron camino hacia un remanso de la quebrada Tacagua, en cuyas orillas pensaba podrían pasar varios años.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Tal vez hasta el instante, cuando los indios en caballos echaran a los barbudos invasores, también cabalgantes, como a través de una visión, los dioses y sus ancestros les habían informado.

Otras tribus y caciques hacían lo mismo, tratando de situarse en otros lugares, menos provechosos, pero más alejado de los malolientes barbaros barbudos, quienes ya se habían apoderado de buena parte del valle de Caracas y no solo del sitio donde habían fundado la tal ciudad Santiago León.

Pero así como la mayoría de etnias caraqueñas se mudaban de donde tenían sus viviendas hacia lugares más remotos e intrincados, habían empezado algunos caciques y tribus a capitular y a pedir la paz a los invasores.

Se sumaban de esta manera al mal ejemplo dado por los Guaiqueríes de Margarita, Caquetíos de Coro y Barquisimeto, de los Píritu de Piritu, los de Guaipata y otro del litoral central.

Aunque difíciles de localizar, Catia y Guaicaipuro lograron conversar con algunos caciques de otras etnias caraqueñas, y encontraron en ellos muchas dudas y solo una disposición menguada a continuar la lucha contra el invasor español.

Ya algunos habían hecho la paz con el conquistador,

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

eufemismo por decir el sometimiento y obediencia al extranjero. Significaba el vasallaje y aceptación de las condiciones de trabajo continuo, desde el amanecer hasta el atardecer y abandonar su cultura y su religión. En pocas palabras ser esclavos.

Esta esclavitud significaba vivir en sus terrenos, de los cuales se habían apoderado y ser ellos, sus familias y vecinos objeto de una encomienda donde debían servir sin otra alternativa.

“Pero ¿qué podemos hacer? Si nos ganaron la guerra, mataron a muchos tal vez a demasiados de los nuestros. Sacan de esta tierra y venden a mucha de nuestra gente en otras regiones; han arruinado nuestras sementeras y casas. Estamos viviendo en zonas inhóspitas donde la vida es demasiado difícil.”

“Razones no faltan al ver perecer nuestra gente de hambre o en terribles condiciones de vida, pero solo la lucha nos hará libres”, indicó Catia. “No acuso, ni condeno a nadie por su aptitud, espero sea en beneficio de su propio pueblo, nosotros por nuestra parte continuaremos en la lucha hasta vencer o morir en el intento”.

Seguramente, la lucha los llevará a perder la vida, Catia lo sabía, pero aceptar la sumisión, la esclavitud no era realmente una salida. No, no lo

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

era. Bien vale la lucha por la dignidad. Es preferible morir a vivir como esclavos.

Guaicaipuro, ensimismado, escucha con atención las reflexiones de los diversos caciques y dijo: “Por ahora, nos han ganado, pero si seguimos batallando juntos, podemos vencer. Ahora cambiaremos la táctica por la lucha de guerrillas. Atacaremos en pequeños grupos y huiremos. Cuando salgan a caballo o a pie los emboscaremos. Hemos de matar su ganado, perros y caballos. Los hostigaremos cuando realicen faenas de pastoreo o de siembra. Los indios serviles son nuestros enemigos, ataquémoslos. Espero que ninguno de los presentes se nos oponga alguna vez”.

De esta manera se dio por terminada la plenaria de caciques caraqueños, y Guaicaipuro se retiró a su pueblo, a su vivienda, sin imaginar la existencia ya de un traidor a su raza, a su nación, quien lo entregaría a los españoles.

**XXI.- MUERTE DE GUAICAIPURO**

La conversación entre Lozada y su sobrino el alcalde caraqueño Gonzalo de Osorio, versó sobre

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

como lograr una paz permanente con los indios caraqueños: “Lo primero es eliminar a Guaicaipuro y a Catia y demás caciques altivos, y luego a todos” dijo Osorio.

“Para una pacificación permanente y los indios paguen servidumbre, debemos eliminar su cultura, su forma de relacionarse entre sí, sus creencias, su lenguaje. Hablen solo castellano, adoren a Cristo y nos sirvan siempre, para eso Dios, a través del Papa y el Rey nos los ha dado”, ripostó Lozada.

Diego de Lozada preocupado por la hostilidad permanente de los indios de Caracas, contra los españoles, señaló como el culpable de esa hostilidad a Guaicaipuro y no el apoderamiento español de estas tierras y todo lo existente en ella. Así decidió sacar del medio a este cacique.

Mediante una tramoya jurídica española, como justificación condenaba al cacique de Los Teques, por múltiples delitos cometidos en la defensa de su terruño y su gente a la pena capital.

Francisco Infante, alcalde de Caracas, fue comisionado para prenderlo. En consecuencia, salió de la ciudad con decenas de soldados de a caballo y a pie, y con cientos de indios flecheros y perros en búsqueda del jefe indio.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

El grupo de indígenas era encabezado por Maracapuy, quien si sabía dónde vivía Guaicaipuro y de manera traidora condujo a los tropas de Infante a ese lugar.

Maracapuy era un indio catequizado por sacerdotes católicos y el español Sánchez de Villar, hombre de confianza de Diego de Lozada.

Sánchez de Villar le había arrebatado sus tierras y convertido, junto a su familia en encomendado, es decir en su sirviente.

Al llegar los invasores trataron de entrar en el caney donde se alojaba Guaicaipuro. Pero los familiares e indios custodios y el propio cacique opusieron resistencia e impidieron la entrada de los soldados españoles, quienes resultaron heridos por las macanas y flechas indígenas.

El lanzamiento de bombas de fuego, al incendiar toda la vivienda, obligó a sus ocupantes a salir.

Guaicaipuro esgrimiendo la espada quitada a Juan Rodríguez y acompañado de su gente hizo frente a la hueste conquistadora y les dijo antes de morir a manos de los asesinos españoles:

- “Matadme. Con mi muerte os veréis libre

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

- del temor que siempre os ha causado tan solo el nombre de Guaicaipuro”.

Muerto Guaicaipuro, los españoles llenos de pavor, luego de matar al cacique y a todos sus acompañantes, escaparon en carrera ante la sola presencia de su cadáver.

Enterado Catia de la muerte de Guaicaipuro a manos de los conquistadores, pero sobre todo por la traición de varios indios, quienes lo entregaron, al llevarlos a donde vivía, reflexionó acerca de los indios felones, quienes ya superaban a los de servicio y flecheros traídos por los conquistadores de Margarita, la Borburata, Barquisimeto o Coro. Todos eran vecinos del propio valle de Caracas.

Pero, la lucha continuó, diferentes grupos indígenas siguieron hostigando de diversas maneras a las fuerzas y comunidades extranjeras de los barbaros barbudos.

Catia pensó y habló a sus seguidores:

- “en verdad, diferentes tribus, claro no todas, siguen atacando a los conquistadores y nosotros debemos no solo hacerlo, sino al mismo tiempo, apoyar cualquier de sus iniciativas”.
- “Con la muerte de Guaicaipuro, la débil unidad



## **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

- existente se vendrá abajo, porque aún con mi esfuerzo y el de otros caciques eso no será posible. Guaicaipuro es y era Guaicaipuro. Insustituible”.
- 

### **XXII.- CATIA SUCESOR DE GUAICAIPURO MUERE A MANOS DE LAS TROPAS DE LOSADA**

Vivir en las orillas del río Tacagua era incomparable a donde antes tenían su familia y su aldea a orillas de la laguna de Caroata

La pesca y la caza era abundantes y las sementeras alcanzaban buena producción en tamaño y calidad, pero eso no era ahora, eso sucedía en Caroata.

Además no solo se trataba de vivir en zonas inhóspitas, sino también resistir a las incursiones de los extranjeros.

Desde lejos. Donde habían construido sus viviendas, los indios y el propio cacique Catia vieron la columna de españoles en recorrido por las riveras de la quebrada Tacagua.

Catia ordenó la organización de una emboscada en el arcabuco. Limitaba y escondía a su vez las

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

sementeras, las cuales luego de fatigosas labores estaban dando sus resultados en una cosecha abundante. Si los conquistadores llegaban hasta ellas, seguro las saquearían e incendiarían y cosa igual harían con las viviendas y se llevarían para ser vendidos como esclavos a varios de ellos.

Los combatientes indígenas se mimetizaron con el ambiente, tan solo se escuchaban los sonidos propios de la zona.

Otros se colocaron detrás de unas grandes piedras en una pequeña explanada y a orillas de una pendiente.

En la fuerza española venían adelante a caballo unos seis jinetes, muchos otros a pie, acompañados por numerosos indios de servicio, mezclados en los dos grupos y formando un tercero en la retaguardia.

Con gran cuidado la vanguardia exploradora se introdujo en la vegetación, tratando de ver y oír cualquier cosa extraña. Luego hicieron señas a los otros soldados españoles de estar todo en calma.

De pronto, el aire fue embazado por una nube de flechas y el sonido de fotutos, de inmediato respondidos con disparos de arcabuces.

### **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

Tirama y otros adolescentes acometieron con lanzas y macanas, pero fueron repelidos por los hombres de a caballo, lanzas en mano.

Simulando huir los muchachos se dirigieron a la pendiente, seguidos por los jinetes y varios infantes, sobre los cuales comenzaron a caer y rodar las galgas, sembrando el horror y la muerte entre las tropas españolas.

La sorpresa causó en el bando invasor varias bajas y un momentáneo desorden en sus tropas. Los indios de servicio, arcos en mano y arrojando flechas participaron del enfrentamiento. El toque de retirada sonó y reagrupó en rápida salida al ejército invasor.

Dos indios muertos, varios heridos, entre ellos Tirama fueron las bajas entre los combatientes de Catia. Pero se había evitado el paso y conocimiento de los españoles de la ubicación de las sementeras y el caserío.

Por su parte, los españoles una vez retirados constataron dos soldados heridos y dos caballos muertos por las piedras. Entre los indios de servicio se produjo la muerte de cinco y heridos unos ocho, pero bueno los de servicio no importaban mucho deberán cuidarse mejor a los combatientes y caballos y hacer entradas hacia zonas más

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

productivas y con menos indios rebeldes.

La muerte de Guaicaipuro, la persecución y acoso constante de los españoles hacia los indios caraqueños llenó de pesimismo a todos. Unos estaban por continuar la pelea, otros tal vez la mayoría por claudicar y someterse al nuevo vasallaje. Catia reflexionó mucho sobre estas circunstancias y se preguntó ¿Qué haría Guaicaipuro de estar en su lugar? Por supuesto, luchar, pero ¿Cómo?

Su duda era solo eso una duda pero no le señalaba el camino a seguir ni como levantar la moral de las diferentes tribus caraqueñas, para continuar en la pelea contra los extranjeros, su decisión era definitiva, luchar siempre para echar lejos al invasor. Por ahora, trataría de emular al gran Guaicaipuro, tenía el conocimiento del enemigo, su proceder en la guerra y con los indios sumisos.

Apacuana, la cacica quiiriquire, lo sabía y tenía la esperanza de ver luego de la muerte de Guaicaipuro, a Catia convertido en jefe indiscutible de las diversas tribus caraqueñas y unificador de estos pueblos. Y él, Catia la iba a visitar en su propio territorio. Acudiría a la cita con la cacica.

La ruta hacia el territorio de los quiiriquire era ardua y cansona, pues, desde el valle de Caracas, desde

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

donde habían salido, era un subir permanente, sin contar con los accidentes naturales de la zona, grandes y pequeños barrancos, un cerro después de otro con una vegetación enmarañada y bajo esa garúa permanente, con su rociada de agua fría, pero hay que apurar el paso para entrar en calor y demorar menos tiempo.

En el grupo iba el jefe Catia a entrevistarse con la cacica quiriquiri Apacuana quien lo había llamado a consulta con otros dirigentes de varias tribus caraqueñas, para coordinar acciones contra los invasores.

Le acompañaban su hijo Tirama, ya recuperado totalmente de las heridas sufridas en el encontronazo en Tacagua, y una media docena de jóvenes guerreros.

De sorpresa fueron acometidos por tropas de Losada, quienes se encontraba en recorrido.

Las lanzas de madera se apoyaron sobre el suelo, esperando el ataque repentino de los jinetes empuñando lanzas de acero.

Mediante movimientos rápidos pudieron esquivar la acometida, a la vez usaban sus arcos lanzabando flechas hacia los jinetes. Una nueva acometida y

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

dos combatientes fueron ensartados por las lanzas españolas.

Catia ordenó a sus guerreros replegarse en retirada, cuando una flecha le atravesó el pecho, sangraba mucho pero se movió buscando refugio tras un árbol y nuevamente ordenó la retirada.

Ningún combatiente le hizo caso, y trataron de socorrerle, Tirama, su hijo trató de llevárselo, pero Catia le ordenó con más apremio:

- “váyanse, la lucha debe continuar y en ustedes la confío. Yo los guiaré desde el mundo de los ancestros”.

Nuevamente una nube de flechas cayó sobre Catia quien con la mirada nublada recordó su visión de los indios de corto calzón sobre caballos y acompañados de varios negros persiguiendo a la caballería española...

**XXIII.- MALDICIÓN DE MARACAPANA**

Muertos Guaicaipuro y luego Catia, la lucha de los pueblos originarios entró en otra fase de sufrimiento, sometimiento y enfermedades.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

La mayoría de pueblos originarios caraqueños fueron sometidos al vasallaje, bien a sangre y fuego o a través de aceptarlo de manera irremediable.

Luego los españoles portadores de diferentes enfermedades inexistentes en estas tierras, los contagiaron y decenas de miles murieron o enfermaron de viruela entre otras epidemias causantes de grandes males en los indios.

Víctimas de los atropellos, abusos, explotación, masacres y enfermedades, perecieron en menos de un siglo noventa millones de indígenas en el continente americano. El mayor holocausto cometido en todos los tiempos contra pueblo alguno.

35 caciques junto con su gente se presentaron para someterse al vasallaje español, pero fueron sometidos a un enrarecido juicio, acusados de querer atacar al invasor y condenados a morir empalados.

Aquí también fueron condenados y asesinados los caciques indios, ayudantes de los conquistadores en la batalla de Maracapana.

Nadie quiere ni respeta a los traidores, es mejor salir de ellos, fue el criterio esgrimido por los invasores.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Castigo llevado a cabo con el visto bueno y el regocijo de Diego de Lozada y demás autoridades coloniales caraqueñas.

Esta ejecución posteriormente dio inicio a la denominada “maldición de Maracapana”. Castigo terrible a quien se congregate o traicione a su gente frente a cualquier enemigo.



**CATIA EL CACIQUE REBELDE****EL AUTOR  
OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Optometrista, comunicador social y ex profesor de Ética, Legislación e Historia en el Colegio Universitario de Optometría de Caracas.

Presidente de la Junta Directiva Nacional del Colegio de Optometristas de Venezuela 1979- 84; Vicepresidente 77-79; Secretario General 76-77; Subsecretario 75-76; Coordinador General de la II Convención de Optometristas y de las VI Jornadas de Optometría. Bajo su presidencia se efectuaron 4 congresos de Optometría

Director de la revista “El Optometrista”. Enero 1976 a marzo 77y Julio 79 a junio 84

Dirigió el programa de Despistaje Visual del Colegio de Optometristas de Venezuela 1975-81.

Director del Programa de atención visual en barrios de Caracas de Fundavisual O. Barrientos, 2001- 2003.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

## **OMAR BARRIENTOS VARGAS**

Ha escrito numerosos artículos de periodismo científico relacionados con la visión humana y la Optometría en diarios de Caracas, Maracaibo y Valencia.

Dirigió la página semanal “El Mundo de la Optometría” de 1976 a 1986, en el vespertino “El Mundo” y “Noticias de la Optometría” en el diario “Ultimas Noticias” durante 1977-78.

Periodista y moderador del programa “Con Chávez siempre” los jueves de 11 am a 12 m, por la 94.7 FM, Al Son del 23.

Autor de los siguientes libros:

- 1.- **“Manual de Prevención Visual”**. Editorial Leander. Caracas, noviembre 2017.
- 2.- **“Por el Mundo de la Visión”**. Ediciones del Autor. Caracas, 2020.
- 3.- **“Ética de la Optometría”**. Ediciones Leander. Caracas, noviembre 2018.
- 4.- **“Antecedentes mundiales e Historia de la Optometría en Venezuela”**, Tomos I y II. Ediciones del autor. Caracas, 2020.
- 5.- **“Catia, el Cacique Rebelde”**. Editorial Trinchera. Caracas, septiembre 2017.
- 6.- **“Tirama, el hijo del cacique Catia”**. Ediciones del autor. Caracas, 2020.

## **CATIA EL CACIQUE REBELDE**

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

7.- **“Mestizo y el tesoro de Guaicaipuro”**. Ediciones del autor. Caracas, 2020.

8.- **“Los Rebeldes de Catia”**. Editorial Trinchera. Caracas, julio 2019.

9.- **“¿Para qué una Ley de la Optometría?”**. Ediciones del Colegio de Optometristas de Venezuela. Caracas, 1981.

10.- **“Visión de la Optometría”**, junto con Abdón Barajas. Edición especial de “El Optometrista. Caracas, enero de 1980-

**OMAR BARRIENTOS VARGAS****BIBLIOGRAFÍA**

- 1.- **Beltrán Acosta, Luis:** “El pensamiento Revolucionario del cacique Guaicaipuro”. Ediciones Akurima. Caracas 11/2008.
- 2.- **Bonnefoy, Michel:** “Nuestra lucha por la Independencia”. Colección Bicentenario. Correo del Orinoco. Caracas, 05/2011.
- 3.- **Caulin, Antonio:** “Historia Corográfica natural y Evangélica de la Nueva Andalucía, provincia de Cumaná, Nueva Barcelona, Guayana y caudalosas vertientes del famoso río Orinoco” de 1779. Enciclopedia de Venezuela, T II. Editorial A. Bello, Barcelona España, 1973.
- 4.- **Crónica de Caracas** No. 95. Concejo Municipal del Municipio Bolivariano Libertador. D.C. 08/2014.
- 5.- **De Oviedo y Baños, José:** “Historia de la conquista y población de Venezuela”. Datada en 1723 Biblioteca Ayacucho 175. Caracas, 2004.
- 6.- **De Vargas Machuca, Bernardo:** “Milicia indiana”. De 1599. Biblioteca Ayacucho 17. Caracas 1994.

**CATIA EL CACIQUE REBELDE**

7.- **Galeano, Eduardo:** “Memorias de fuego. II.- Las Caras y las máscaras”. Edit. Siglo XXI. Madrid 1984.

8.- **Gumilla. José:** “Historia natural, civil y geográfica De las naciones situadas en las riberas del rio Orinoco”. Datada en 1741. Enciclopedia de Venezuela. Tomo II. Editorial A. Bello. Barcelona España 1973.

9.- **Molinare, Diego Luis:** “El nacimiento del nuevo mundo 1492- 1534”. Editorial Kapelusz. Buenos Aires 1942.

10.- **Montoya, Pablo:** “Tríptico de la infamia”. Fundación Rómulo Gallegos. Banco Central de Venezuela. Caracas 2014.

11.- **Poma de Ayala, Felipe:** “Nueva Coronica y buen gobierno”. Biblioteca Ayacucho 75. Caracas 1980.

12.- **Sanoja Obediente, Mario y Vargas Arenas, Iraida:** “La Revolución Bolivariana”, vol III. Monte Avila Editores. Caracas 2015.

13.- **Sanoja Obediente, Mario:** “Historia sociocultural De la economía venezolana”. Banco Central de Venezuela. Caracas 2011.

**OMAR BARRIENTOS VARGAS**

14.- **Uslar Pietri, Juan:** “Historia de la rebelión popular de 1814. Serie Bicentenario. Monter Ávila Editores. Caracas 2015.

15.- **Varios autores:** “Enciclopedia de Venezuela” tomo II. Editorial A. Bello. Barcelona España.1973.